

EL CUERPO DE
CRISTO
REVELADO



OSVALDO REBOLLEDA



EL CUERPO DE CRISTO REVELADO



OSVALDO REBOLLEDA



Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **Autores argentinos**

Revisión solo ortográfica – **Marcela Rechia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenidos

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
El reconocimiento del cuerpo.....	12
Capítulo dos:	
El alimento para el cuerpo.....	28
Capítulo tres:	
El gobierno del cuerpo.....	39
Capítulo cuatro:	
La mente de Cristo.....	54
Capítulo cinco:	
La muerte y la vida del cuerpo.....	61
Capítulo seis:	
El cuerpo como alimento.....	69
Capítulo siete:	
La conciencia y el cuerpo.....	79
Capítulo ocho:	
El dolor y el cuerpo.....	87

Capítulo nueve:	
El amor en el cuerpo	97
Capítulo diez:	
El servicio en el cuerpo	102
Capítulo once:	
Las vivencias en el cuerpo	117
Capítulo doce:	
Las funciones en el cuerpo	126
Capítulo trece:	
El Reino y el cuerpo	136
Capítulo catorce:	
Las coyunturas y el cuerpo	146
Reconocimientos	153
Sobre el autor	154



Introducción

Estamos viviendo tiempos claves en el mundo espiritual, esta etapa de la Iglesia presenta desafíos y propuestas, porque es una etapa de transición y reforma. Creo que Dios está promocionando a su pueblo a nuevos y mejores niveles de revelación, no es una promoción por mérito alguno, por el contrario, es una muestra más de su infinita gracia, porque de ninguna manera podemos decir que nos hemos perfilado para semejante beneficio Divino, por el contrario creo que vivimos los beneficios de los últimos tiempos.

Es curioso decir los beneficios de los últimos tiempos, cuando proféticamente pareciera que todo se pondrá peor, pero me refiero a que las presiones externas de todo lo que se pondrá mal, generará una purificación en la iglesia especial y verdadera, una purificación que no todos comprenderán pero es lógico que así sea. Mientras que el amor de muchos se enfriará, otros serán elevados a nuevas dimensiones.

Revelación no es otra cosa que poder entender lo que nuestro espíritu ya sabía desde la comunión, pero que aún no había llegado a nuestro entendimiento de vida. Si se nos revela la voluntad de Dios, avanzaremos en todo, si no se nos revela simplemente nos perderemos el avance y el propósito. Creo que Dios opera desde la revelación, y el

riesgo de la revelación es que muchos se pierdan los beneficios de la obediencia que debe detonar.

De la misma manera cuando nosotros tomamos una revelación de Dios y determinamos caminar por ella, es porque lo que se nos impartió fue verdaderamente la Palabra de Dios y no un concepto intimidatorio o una amenaza religiosa. Si se nos revela Cristo, el amor encendido nos hará seguirlo y si lo amamos más que a nuestra propia vida, entonces alcanzaremos la consumación de nuestra misión, porque el Señor dice que el que quiera seguirlo, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y caminar en obediencia, además dice que el que quiera defender su vida y sus derechos, puede hacerlo a través del libre albedrío, sin embargo el propósito eterno de Dios no se cancela por nada, a lo sumo el único que se lo pierde es el que decide no ser gobernado por una determinación eterna.

El Reino de los cielos, no puede gobernar la tierra y la creación toda, si no lo hace desde el cuerpo de Cristo y el cuerpo no puede manifestarse como tal sin revelación, porque así lo ha diseñado el Padre en su sola potestad.

Cristo es el segundo Adán, al menos en orden de aparición terrenal, porque en realidad el primer hombre fue creado a la imagen de Cristo y así como el Padre comisionó al primer Adán a señorear y a sojuzgar la tierra, lo ha determinado con el segundo. El primero fracasó por causa del pecado pero el postrer Adán que es espíritu vivificante, hará lo que el primero no pudo y digo hará, porque la buena obra que comenzó en la Cruz sigue su desarrollo a través de

la Iglesia que es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo.

Por lo tanto, Dios está procurando con su Iglesia, manifestar su gobierno espiritual. El problema es que los miembros del cuerpo de Cristo hemos estado demasiado preocupados y ocupados en nuestros quehaceres. Hemos trabajado en pos de los pensamientos elaborados en nuestra cabeza y no a través de los que provienen de la cabeza verdadera, y una cosa es segura, si no hay gobierno de la cabeza a los miembros del cuerpo sea por insensibilidad o por causa de la irresponsabilidad, tampoco habrá manifestación al mundo de la plenitud gloriosa que Dios propone.

Al cuerpo no se llega por buena voluntad, sino por regeneración y vida, pero solo la revelación nos meterá en su realidad. La buena voluntad es imperfecta, pero la revelación no pone excusas.

Muchas veces el Señor manda a sus hijos a congregarse y sin embargo cuando alguien no lo hace, simplemente expone su excusa creyendo que tiene razón. Cuántas veces Dios manda a su pueblo a orar, pero cuando confrontamos a un hermano que no oró, seguramente pone una excusa de por qué no lo hizo y cree con ello que será suficiente.

Eso no es problema para convivir, pero para gobernar es clave poder resolverlo y el Reino está para ejercer

gobierno, no para jugar a los evangélicos, por eso este libro me parece fundamental en estos tiempos, en los cuales debemos tomar conciencia de cuerpo.

Con esa actitud natural, sin revelación espiritual, somos los únicos perjudicados, porque formamos parte de la generación que en este tiempo tiene su oportunidad y cuando actuamos irresponsablemente, perdemos todo lo que Dios quiere hacer con nosotros. Necesitamos ser responsables y tener actitud ante las cosas.

La regeneración y la vida que nos metió al cuerpo es la expresión de la gracia más extraordinaria que podamos conocer y la valoración de esa gracia son las acciones responsables por medio de las cuales debemos manifestarlo y de eso se trata este libro.

Cuando Dios nos habla una palabra de fe, lo hace para el cuerpo, no solo para que la recibamos individualmente, Dios desea que todo el cuerpo genere, establezca y gobierne. El problema es que hay demasiadas individualidades, y por eso no alcanzamos cosas con efectividad. Hay muchos que no se interesan en el propósito corporativo, solo están pensando en ellos y en sus circunstancias de vida.

Lamentablemente mientras muchos hermanos dan su vida en obediencia, los que deberían componer el resto del cuerpo están distraídos, y ese problema está retrasando el último gran avivamiento, porque si no es desde el cuerpo no

se manifestará el gobierno espiritual del reino, es decir, hasta que no entremos en obediencia a la convicción que el Espíritu Santo está procurando en estos tiempos a través de la reforma, no desataremos el poder que manifestará plenamente el gobierno Divino.

Debemos ser edificados y convencidos por el Espíritu a través de la revelación de algunos conceptos, de lo contrario no podremos funcionar en coordinación corporativa, por eso le ruego lea este libro con suma tranquilidad y reflexión.

Creo que la exposición de los conceptos espirituales que planteo en este libro, son muy serios y delicados. Son conceptos que creo debemos madurar. La iglesia es un cuerpo, un ente espiritual, un organismo vivo y eso nos debe importar a todos, nos debe importar propósito y nos debe importar el destino de la tierra, porque sobre ella está establecido el plan de redención.

Hay cosas que Dios no hará con unos pocos y no es que no pueda hacerlo, es que no quiere hacerlo sino a través de la unidad. Con gente que esté verdaderamente comprometida con la causa, porque esa es la esencia de un verdadero cuerpo. Cuando nos unimos de verdad, allí está el cuerpo y donde está el cuerpo de Cristo, está la unción y donde está la unción allí hay libertad.

Le invito entonces a leer este libro que seguramente despertará en usted, un profundo deseo de sumergirse en el

poder del uno que es Su cuerpo y de funcionar efectivamente en Él, por Él y para Él.

Es muy probable que usted en este momento me pueda asegurar que sin duda es un miembro activo del cuerpo de Cristo, pero al promediar este libro, puede que usted se replantee esa respuesta. Por una sencilla razón, creo que a través de la lectura, cobrará sentido en usted, una dimensión revelacional impactante, un verdadero aumento de los requisitos de admisión para funcionar como miembro efectivo del cuerpo de Cristo, una convicción extraordinaria y casi desesperante de ocupar el lugar que Dios le ha asignado desde antes de los tiempos.

Espero que el Señor imparta a su espíritu la sabiduría y la revelación necesaria para que este libro lo ayude a elevar su vida a nuevos niveles de compromiso y poder.

Le invito a orar y por supuesto a mantener una postura de oración cada vez que retome la lectura de este material.

***“Señor, nuestra fe descansa en la Sangre
y la justicia de Jesucristo.
Deseamos que estas páginas, surgidas
de las enseñanzas de tu Palabra y de la
inspiración de tu Santo Espíritu, nos edifiquen
y afirmen nuestros pies sobre la roca, pues
todo lo demás es arena movediza.
Señor, abrimos nuestro corazón y te pedimos***

*sabiduría para comprender, revelación para ver
y temor para aplicar con dedicación
cada una de estas enseñanzas en nuestra vida.
Señor, que podamos comprender
En una verdadera dimensión de cambio,
lo que significa ser miembros del cuerpo de Cristo
y el privilegio de tamaña invitación,
los beneficios de aceptar ese llamado
y el poder que debe operar en nosotros
a través de esa posición y pacto.
danos también Señor, una firme convicción
de la necesidad que el mundo tiene
respecto de la manifestación del cuerpo de Cristo.
Gracias te damos Señor,
en el santo nombre de Jesús
Amén...”*



Capítulo uno

El reconocimiento del cuerpo

Cuando los niños son recién nacidos no pueden controlar el movimiento de sus cuerpos, sus movimientos son solo reflejos. Aun no tienen el sistema nervioso completamente desarrollado. Durante los primeros meses ellos pueden ver claramente objetos que están a unas diez pulgadas de distancia, pero recién a los seis meses su capacidad ocular está más desarrollada como para ver claramente a mayor distancia. Cuando llegan a los cuatro meses, la mayoría de los bebés ya logran controlar sus músculos y su sistema nervioso. Pueden sentarse con apoyo, mantener la cabeza levantada por cortos periodos, y rodar de un costado a otro con libertad. Podemos entender entonces que es necesario el tiempo de desarrollo para que puedan reconocer y gobernar su cuerpo, sin que esto signifique que puedan gobernar el ambiente en el que habitan. Solo después de unos años lograrán gobernar la cuchara, el triciclo y el televisor.

La inmadurez impide que un niño pueda administrar aun las cosas más insignificantes, como por ejemplo los caramelos, porque si el gobierno de sus padres no les pone un límite se terminan enfermado por exceso de dulces. Un ser humano solo está listo para gobernar cuando ha

alcanzado plenitud, cuando no solo puede gobernar su cuerpo, sino también los ambientes en donde desarrolla su vida.

Jesús nació como bebé, pero el Cristo solo se manifestó en la plenitud del cuerpo de Jesús, que en la cultura judía eran los treinta años. A los doce se lo ve discutiendo con los religiosos, pero a los treinta se dio cuenta que esa no era una asignación para su gobierno. El cuerpo de Jesús fue la herramienta para la manifestación del Cristo, pero fue el gobierno de Cristo el que quebró el imperio de las tinieblas.

Pablo dice en su carta a los Efesios que la Iglesia debe madurar hasta alcanzar la plenitud de un varón perfecto y en su carta a los Gálatas deja en claro que la inmadurez es un impedimento para administrar la herencia, él dice que mientras el hijo es menor de edad, es igual a cualquier esclavo de la familia y depende de las personas que lo cuidan y le enseñan, hasta el día en que su padre le entregue sus propiedades y lo haga dueño de todo (**Gálatas 4:1 al 7**). Entonces Pablo nos está diciendo “Iglesia maduren, reconozcan su cuerpo espiritual, dejen que la cabeza que es Cristo los gobierne y cuando el cuerpo responda a la cabeza, entonces gobiernen los ambientes espirituales que los contiene, manifestando así, el Reino que Cristo estableció en el cuerpo de Jesús”.

El mayor problema en la iglesia de hoy, es no reconocer su cuerpo, el pecado no le permite a las personas

ver a Cristo, pero la falta de compromiso no nos permite a nosotros ver el cuerpo, es decir, el Señor por su gracia ya nos permitió ver a Cristo, por eso nos convertimos, pero la desobediencia y la irresponsabilidad no nos permiten ver el cuerpo y si primero no podemos reconocer el cuerpo, mucho menos podremos funcionar en él con toda plenitud.

Lo primero que manifiesta el reconocimiento del cuerpo es la obediencia, los miembros del cuerpo solo aceptan las órdenes de la cabeza, cuando se pueden reconocer. Los bebés suelen lastimarse con sus propias manos cuando estas todavía no reconocen órdenes de su mente, pero con el transcurso de los días comienza un reconocimiento que les permite ir gobernando sus movimientos poco a poco.

La obediencia se aprende y aprenderla duele, la obediencia por si sola duele, porque es un renunciamiento a los derechos, pero sin embargo tiene su fruto caminar por ella. Si Dios nos manda a hacer algo y nosotros no lo hacemos perderemos nuestro rango de autoridad, y luego no le podremos decir ni a los demonios que se vayan, por lo tanto, debemos someternos al gobierno de Dios en obediencia absoluta, porque de lo contrario, no tendremos gobierno de nada en el mundo espiritual.

¿Sabe cómo diagnosticaría al mayor problema en la iglesia de hoy? “Un peligroso exceso de individualismo”, por eso muchos pueden determinar no hacer lo que Dios está diciendo y ni siquiera se preocupan. Hoy cualquiera

determina tomarse un tiempo y no congregarse y no piensa que está haciendo algo malo. Si uno les pregunta que les sucede, pueden llegar a contestarle: ¡No! ¡Estoy re bien, yo con Dios no tengo ningún problema, solo me estoy tomando un tiempo, pero ya voy a volver! Es decir, no tienen ni idea de lo que eso significa, ni de cuanto están afectando al resto de los miembros, no tienen revelación del Cuerpo, de hecho, un miembro de nuestro cuerpo, jamás actuaría de semejante manera ¿Verdad?

La gente actúa de esa manera porque no está viendo el cuerpo, y el que no lo ve, no es parte de él y si no somos parte del cuerpo no podemos manifestar gobierno, porque no puede ejercerlo un cristiano de manera individual e independiente por el solo hecho de haber creído.

Es el cuerpo el que gobierna. Es decir, Cristo es el que gobierna y se supone que nosotros somos los miembros del cuerpo de Cristo, por lo tanto hoy podemos procurar el mensaje del Reino, pero no habrá manifestación del Reino hasta que no podamos discernir el Cuerpo.

Cristo no anunció la manifestación del Reino, hasta que el cuerpo de Jesús, el hijo del carpintero, se desarrolló y alcanzo plenitud. Nosotros no podremos manifestar el Reino hasta no alcanzar la plenitud del Cuerpo, conforme lo anunció el apóstol Pablo. **(Efesios 4:13)**

Por eso la Palabra dice que al bautizamos, nos sumergimos en un cuerpo y si no logramos ver esto es

porque no somos del cuerpo, y nunca podremos ejercer gobierno por más que un día y hace mucho, nos hayamos tirado al agua declarando pacto. Seremos simplemente espectadores. Es decir, seremos salvos, pero no tendremos gobierno ni seremos partícipes del cambio en nuestros hogares y mucho menos en las naciones, porque no estamos operando desde el Cuerpo del ungido, por más que procuremos unción. Simplemente, estamos operando desde nuestra persona, nuestro capricho, nuestra independencia y ese no es el diseño de Dios.

Nosotros tenemos mucha autoridad delegada de parte del Señor, pero si no funcionamos juntos, como un solo cuerpo, seremos simples espectadores sentados en la platea de la vida, porque hay cosas que solo nos van a funcionar como miembros activos del cuerpo de Cristo y no por las canciones que cantamos los domingos en nuestras casi gloriosas reuniones.

Imaginemos a Cristo si en los días de su carne, no hubiese obedecido las pequeñas cosas ¿Cómo hubiese llegado a obedecer la cruz? Imagínese que si nosotros hoy en día, mandamos por la Palabra a que la gente ore y no oran, ¿Cómo podrán obedecer cosas mayores o aun morir a sus deseos procurando el gobierno espiritual de una ciudad? Si no podemos obedecer las cosas más esenciales y lógicas, ¿Cómo podremos obedecer lo que sea trascendente o implique un alto costo?

Jesús obedeció en todo al Padre, que a través del Espíritu Santo le condujo a su voluntad, pero pudo hacerlo porque tuvo un cuerpo de carne que le obedeció en todo a él. La Biblia relata cómo Jesús caminó sobre las aguas, cómo tocó a muchas personas, cómo vio, habló y escuchó a multitudes y eso fue el resultado de un cuerpo sano que le obedeció en todo lo que tenía que hacer, aun cuando no tenía una almohada para recostar su cabeza recibiendo un merecido descanso.

El cuerpo de Jesús no fue formado del polvo de la tierra como el de Adán, tampoco fue formado tomando parte de María y parte de José, el cuerpo de Jesús, el hijo del carpintero, no era un cuerpo común, era el cuerpo enviado del cielo para la manifestación del Cristo, el unigido de Dios. De todas maneras Dios se hizo hombre, por eso el profeta Isaías había declarado que de una virgen nacería un niño llamado Emanuel, cuyo significado es “Dios con nosotros”.

No sé si usted alguna vez lo ha pensado así, pero antes de que Jesús naciera en el pesebre, Dios era Dios y los hombres simplemente hombres, sin embargo con el nacimiento del Mesías, Dios se hizo hombre en la encarnación. Pero atienda bien, porque esto no quedó ahí, en la resurrección se cumplió el diseño Divino, porque el hombre accedió a Dios, es decir, la encarnación introdujo el elemento divino en la vida humana, y la resurrección introdujo el elemento humano en la vida divina.

El Señor nos ayude a entender esto con claridad, porque es algo que no se predica mucho, pero lo creo vital para la manifestación del Reino de los cielos. Veamos, después de la encarnación era posible decir que había un Hombre en la tierra en cuya vida estaba presente el elemento divino. Pero no fue sino hasta después de la resurrección que pudo decirse que había un Dios en el cielo que contaba con el elemento humano. ¡Éste es el significado de la resurrección!

Si nosotros, solamente conocemos a Dios como aquel que puede ayudarnos a pasar la vida más fácil, nuestro conocimiento es muy objetivo, pues en ese caso, Dios sigue siendo Dios y nosotros seguimos siendo nosotros, con problemas o sin problemas, con riquezas o sin riquezas, pero Emanuel, es decir: “Dios en nosotros”, solo puede producirse cuando la Divina persona de su Espíritu Santo puede manifestarse a través de nuestras vidas. Es menester, por tanto, que conozcamos al Dios de la resurrección, y es sólo mediante la muerte de nuestro yo, que Él puede abrirse camino en nuestra vida. Solo después de la muerte se puede manifestar el poder de la resurrección.

Creo que esto deja ver un poco, al menos un poco, el por qué, la Iglesia no manifiesta en nuestros días, como dice Pablo: “El nuevo hombre” (**Efesios 4:24**) y es porque todavía no hemos podido matar al viejo hombre que nos contiene. El nuevo debe ser establecido según Dios y no según los hombres, en la justicia y en la santidad de la verdad.

Cristo fue el mejor ejemplo. Él aprendió a obedecer al Padre. Aunque muchos puedan pensar que para Él fue fácil, porque era Jesús, no fue así. El universo entero le obedecía a Él, hasta que un día, ya en la tierra, tuvo que aprender obediencia y padeció mucho para hacerlo, si no lo cree así, lea atentamente **Hebreos 5:8**. De hecho, le funcionaron las cosas en la tierra porque aprendió a obedecer al Padre desde el cielo, y una persona que obedece es responsable, y cuando una persona es responsable puede ejercer gobierno, pero un irresponsable no puede ejercer gobierno jamás, porque una persona irresponsable es alguien que no tiene la habilidad de responder y quién no responda cuando se le da una orden, es un desobediente.

Imagínese mi amado lector, si en muchos casos, no podemos obedecer el horario de inicio determinado para comenzar una reunión, si no podemos obedecer un principio de Dios como el de hablar sin decir malas palabras ¿Cómo vamos a hacer para obedecer cosas mayores? Lo triste es que siempre tendremos una explicación de por qué no lo hacemos. Pero debemos entender que nuestro grado de obediencia, será nuestro grado de responsabilidad, y nuestro grado de responsabilidad será nuestra autoridad para ejercer gobierno y poder de Reino.

Comprendamos que Dios no nos puede conducir a propósitos superiores, si ni siquiera podemos obedecer culto. Si no podemos obedecer cosas básicas no nos pueden dar cosas mayores. La falta de obediencia es una falta de

responsabilidad total, y recordemos que ser irresponsable nos quita gobierno, porque nos deja fuera del cuerpo.

El Padre gobernó a Cristo, pero Cristo gobernó a Jesús y Jesús gobernó los ambientes. Es decir, Cristo nunca hubiese podido manifestarse en un hombre llamado Jesús, si Jesús no hubiese negado su voluntad. Jesús siempre estuvo sujeto a un gobierno superior, por eso los demonios le obedecían a Él. Simplemente porque Jesús le obedecía al Padre, fue entonces cuando manifestó al Cristo.

El motivo por el cual la iglesia no puede lograr gobierno de ambientes en una ciudad es simple y es porque la iglesia no está obedeciendo al Espíritu Santo, que con tanto amor desea conducirnos a toda verdad y justicia. Por eso cuando un cristiano no obedece, no puede gobernar las cosas como debería, porque hay irresponsabilidad y lo primero que necesitamos es la obediencia.

Jesucristo nos muestra el A, B, C, del gobierno con el testimonio de su propia vida. El poder que tuvo sobre la creación, incluyendo a los demonios, fue por una simple razón, era obediente. Cristo, hoy es la Iglesia, la iglesia es Su cuerpo. La pregunta es: ¿Está todo el cuerpo trabajando en unidad? ¿Obedecen todos los miembros del cuerpo a las directivas de la cabeza? En este punto quiero expresar algo que considero de suma gravedad, y es que creo que la cabeza tiene total dominio sobre el cuerpo, por lo tanto todos los miembros del cuerpo que no obedecen, no son tenidos como tales por el Señor, pienso que nosotros

podemos contar u opinar que hay cierta cantidad de miembros en el cuerpo de Cristo, pero creo que para Dios solo son miembros los que responden a la cabeza, los miembros ortopédicos no cuentan.

Si por causa de una amputación, una persona tuviera que usar una prótesis, por más real que parezca, nunca estará sujeta a las órdenes de la cabeza y por lo tanto, esa persona tampoco la considerará parte activa de su organismo, a lo sumo la utilizará porque estéticamente le agrada. Es más, puede que en parte cumpla una función de la que el resto del cuerpo se vea beneficiado, como apoyo o agarre, pero nunca pertenecerá al cuerpo definitivamente, por eso es posible renunciar a esa prótesis o quitarla a la hora de dormir, porque nunca será del cuerpo, no tiene vida, no recibe impartición del resto del organismo, está, pero sin vida, no late con el cuerpo y jamás lo hará. Lamentablemente creo que hay muchos cristianos ortopédicos que no laten con el corazón de Dios.

Si el Reino se trata de gobierno y nosotros somos el cuerpo de Cristo, debemos comprender que para gobernar sentados con Él en lugares celestiales, primero el Espíritu debe cobrar gobierno sobre nuestras vidas, a través de nuestra entrega y rendición. Si Dios nos gobierna a nosotros, nosotros podremos gobernar todo lo que Él nos haya otorgado en mayordomía, si Dios no nos puede gobernar a nosotros, nosotros jamás gobernaremos la vida de una higuera y mucho menos el traslado de un monte.

Si Dios nos gobierna a nosotros, nosotros podremos gobernar nuestra vida en su nombre y para su gloria, podremos gobernar nuestro cuerpo, nuestro tiempo, nuestras relaciones, nuestra familia, nuestra economía, es decir, si no podemos gobernar el bolsillo, no podremos gobernar un principado. Por eso es tan importante que la iglesia comprenda la gravedad de no desarrollar los dones, los talentos, la unción y todo lo que el Señor en su gracia nos haya otorgado.

La adversidad viene cuando nos salimos del cuerpo por irresponsabilidad o desobediencia, porque Dios con su gracia y con su amor nos adoptó en Cristo, el problema es que con todas nuestras excusas quedamos fuera del cuerpo. Cada vez que el cuerpo nos necesita, no estamos; cada vez que el cuerpo se reúne a orar, no estamos; cada vez que hay que colaborar en algo, no estamos. Entonces terminamos evidenciando que no formamos parte del cuerpo, porque con esas actitudes, el cuerpo no nos registrará. Debemos comprender que todo lo que quiera hacer Dios en este tiempo lo hará por medio del cuerpo de Cristo.

Por este diseño de cuerpo es que Dios nos manda a reunirnos. Claro, usted se puede preguntar: Si tenemos mentalidad de Reino, y la mentalidad de Reino es fuera del templo, ¿Por qué Dios nos manda a reunirnos? Pero la palabra dice que Dios necesita juntarnos para impartirnos, Él desea reunir a su pueblo porque allí Él derrama bendición y vida eterna. Dios no unge cuerpos, siempre unge cabezas y el aceite cae sobre el cuerpo (**Salmo 133:2**), por eso es tan

importante que el cuerpo se junte procurando abrir el cielo, porque la cabeza de Cristo no está en la tierra, sino en el cielo y de ella vendrá la unción.

Fíjese que la Biblia no dice en ningún lado que la Iglesia es la cabeza de Cristo, sino el cuerpo, porque la cabeza no puede ser tocada por el enemigo. El enemigo pudo tocarle el talón a la simiente de la mujer, pero jamás podrá tocar la cabeza de Cristo. Y si la cabeza del ungiendo está en el cielo, nosotros como su cuerpo debemos abrir los cielos todos juntos, para que la unción llegue al cuerpo y a través de esa unción podamos operar con su mente (Que para ello nos fue otorgada), funcionando en la perfecta voluntad del Padre.

Donde se juntan los hijos, allí está el cuerpo. Por eso el Señor dice: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre allí estaré Yo”. El cuerpo está cuando hay unión, si no nos juntamos no está el cuerpo, ni tampoco habrá unción, porque el Espíritu Santo está en todos lados, pero Su objetivo es el de unir el cuerpo y derramar su unción sobre él. El problema es que los que no son del cuerpo no lo escuchan y esta es una triste realidad sobre la cual los llamo a reflexionar.

El apóstol Pablo escribió a la iglesia de Éfeso en el capítulo uno, desde el versículo dieciséis al versículo veintitrés: ***“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu***

de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a la que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero, y sometió todas las cosas bajo sus pies y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

Hay un proceso entre el niño Jesús que nació en un pesebre, pasando por el niño que fue cuando se manifestó interesado en los negocios de Su Padre, que creció en sabiduría, que creció en obediencia, y en sujeción a sus tutores, hasta llegar al Jesús que de pronto dice el libro de Hebreos que con ruegos profundos, con gran clamor y con muchas lágrimas oraba al Padre para que lo librara de la muerte, y que por todo lo que padeció, en diferentes crisis, aprendió a obedecer y que esa obediencia lo convirtió en el redentor del mundo.

Debemos comprender proceso, debemos entender que todo lo que pase en nuestra vida es para que podamos aprender obediencia, todo lo que nos pasa es el cepillo para ser miembros útiles del Cuerpo. Por eso enfrentar pruebas y

aprender a superarlas, son lo que nos depositará en el Cuerpo. Es más, creo que todo lo que hemos procurado evadir eran elementos claves para la unión al cuerpo y todo lo que deseamos con pasión, como bienestar y felicidad, terminan por separarnos del Cuerpo.

Entiéndame bien por favor, no estoy diciendo que no debemos procurar bienestar o felicidad, digo que la mayoría de los cristianos piensa que estas cosas son el objetivo del Reino, cuando en realidad son las cosas que deben venir a nosotros como resultado de buscar primeramente el Reino de los cielos y su justicia. (**Mateo 6:33**) Y cuál es la justicia, sino la obediencia absoluta al Rey de reyes.

Cristo nos enseña que por lo que padeció aprendió obediencia, y la obediencia lo llevó a un gobierno sobre todo principado, sobre toda potestad, sobre todo poder y señorío, y dice la palabra que sobre todo nombre que se nombra en este mundo. Hoy, Él disfruta de su gobierno, Él tiene el poder, gracias a su entrega, humillación y obediencia, mientras que muchos cristianos quieren tener gobierno, autoridad y poder, sin obediencia. ¿Se da cuenta que si abrazamos los conceptos del mundo vamos en contra mano?

El apóstol Pablo en el libro de Filipenses en el capítulo dos, versículos cuatro al once escribió lo siguiente: ***“Nadie busque el bien sólo para sí mismo, sino para todos. Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo: Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa***

igualdad. Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos. Como hombre, se humilló a sí mismo y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz! Por eso Dios le otorgó el más alto privilegio, y le dio el más importante de todos los nombres, para que ante Él se arrodillen todos los que están en el cielo, y los que están en la tierra, y los que están debajo de la tierra; para que todos reconozcan que Jesucristo es el Señor y den gloria a Dios el Padre”.

Debemos entender que después de semejante entrega y semejante conquista de poder, sometiéndolo todo bajo sus pies, Cristo le otorgó esa autoridad a la iglesia. Entonces deberíamos preguntarnos ¿Por qué la iglesia no tiene ese gobierno de poder? En realidad lo tenemos, solo que no hemos entendido el proceso, porque el proceso de Jesús es un proceso de madurez.

Cuando Jesús era un bebé estaba en brazos de María, luego fue amamantado y cuidado hasta que fueron a Egipto, después de unos años volvieron a Nazareth y allí vivieron, pero Jesús no tomaba las decisiones, Él era gobernado. Ya cuando creció, se les escapó a los padres y en el templo hablaba con los maestros y los doctores de la ley y cuando lo encontraron le preguntaron ¿Por qué te fuiste? Y Él les respondió: ***“Acaso no saben que en los negocios de mi Padre me es necesario estar...”*** (Lucas 2:49) Llegó el momento en el que Jesús quebró el gobierno de sus padres, por causa de un gobierno superior, eso manifestó claramente que ya estaba alcanzando madurez espiritual.

Jesús a cierta edad comenzó a ver Su vida más allá del gobierno natural. Pero a su vez, hizo todo lo que no muestra la Biblia por causa de su propósito, con esfuerzos, con lágrimas, con ruegos y con súplicas para crecer obedeciendo al Padre celestial, porque Él sabía que esa obediencia al Padre tenía que ser total, absoluta, inquebrantable, porque sería lo que lo impulsaría hasta consumir destino. Fue la obediencia la que lo llevó a la cruz y es la obediencia la que nos permitirá tomar nuestra cruz para seguir sus pasos, muriendo a nosotros mismos para cumplir con nuestra misión en la tierra como miembros activos de su cuerpo.

Cuando obedecemos a nuestra mente, a nuestro corazón y al simple deseo de nuestra alma, manifestamos tener una vida y tener un cuerpo que nos gobierna, el de carne y hueso. Por otra parte cuando negamos nuestra mente y asumimos los pensamientos de Dios entregando nuestro corazón al Padre, cuando negamos nuestra carne y sus deseos, poniendo nuestros ojos en sus caminos para hacer Su voluntad, entonces y solo entonces manifestamos pertenecer al cuerpo de Cristo.



Capítulo dos

El alimento para el cuerpo

El alimento es el combustible del cuerpo, tanto los animales, como los seres humanos necesitamos alimento para sobrevivir y no solo eso, dependemos de que el alimento sea bueno para que nuestra salud sea buena. Por lo tanto, bien podríamos decir que nuestra vida en el cuerpo tiene la calidad de los alimentos que le proporcionamos diariamente. Un automóvil no puede funcionar sin combustible, ni tampoco lo hará efectivamente si el combustible no es de calidad. Los coches de carrera funcionan con un combustible especial, no lo hacen con nafta común, el combustible que utilizan tiene un octanaje especial.

Hace un tiempo atrás, una amiga salió a pasear en un utilitario que le prestó su papá. En un momento de su paseo determinó cargar combustible, paró en una estación de servicio y pidió que le cargaran nafta común, sin saber que el vehículo funcionaba con gas oíl, razón por la cual, al momento de intentar ponerlo en marcha, no funcionó. Luego, tuvieron que llevarlo a un mecánico para desarmar parte del motor, quitar el tanque de combustible y limpiarlo

cuidadosamente. Tan solo por el hecho de ponerle al vehículo el combustible incorrecto, hubo gasto de dinero y muchos contratiempos.

El alimento es vital para la vida del cuerpo, entonces, bien vale la pena reflexionar sobre este asunto. El cuerpo de Jesús el hijo del carpintero, era un cuerpo de carne y a través de sus vivencias nos ha dejado preciosas enseñanzas. Es importante que recurramos a ellas, porque Jesús mismo dijo que el Espíritu Santo nos recordaría y nos enseñaría a través de esas enseñanzas. **(Juan 14:26)**

La primera experiencia ministerial de Jesús fue en un casamiento, comiendo y convirtiendo el agua en vino, es más, Él mismo dijo más adelante, que muchos lo criticaban diciendo que era comilón y un bebedor de vino **(Lucas 7:34)**. El proveyó a mucha gente de alimento y dio muchas enseñanzas basado en la alimentación y la bebida, haciendo referencia al pan, al vino, la levadura, los frutos de las plantas, al agua, etc.

Cuando Jesús habló con la samaritana, le pidió agua y ella le dijo:- bueno te voy a dar agua. Entonces Él le expresó: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice, dame de beber; tú me pedirías, y yo te daría agua viva”. Entonces ella le habló de sus cinco maridos...

Veamos que Jesús estaba dispuesto a saciar a la samaritana, y cuando vinieron los discípulos que habían ido a buscar comida, le dijeron maestro come, y Él respondió yo

no tengo que comer esta comida, mi comida es hacer la voluntad de mi Padre. **(Juan 4:5 al 34)**

En primer lugar debemos diferenciar entre el cuerpo de Jesús, el hijo del carpintero y el cuerpo de Cristo hoy, que es la Iglesia. El primero fue un instrumento para la manifestación divina, el segundo también, el primero era carne, el segundo que es la Iglesia también se manifiesta a través de la carne de los hombres, pero solo es espiritual. La carne del primero fue llevada a la Cruz del Calvario, la carne de los hombres hoy, también debe pasar por la experiencia de la cruz, para que solo el espíritu manifieste el poder de la resurrección.

El cuerpo de Jesús manifestó al Cristo y hoy el cuerpo de los cristianos son templos del Espíritu Santo para manifestar al cuerpo de Cristo al mundo. Jesús comió y bebió enseñando que un día, los que hayamos creído en El, deberíamos beber verdadera bebida y deberíamos comer verdadera comida. **(Juan 6:55)**

Esto parece algo difícil de entender, pero en realidad es bien simple, uno termina siendo lo que come, me refiero a que si comemos cosas malas estaremos enfermos, pero si comemos cosas buenas gozaremos de buena salud. Si queremos hoy, manifestar el cuerpo de Cristo al mundo debemos crecer hasta alcanzar plenitud, al igual que un niño se desarrolla con una buena alimentación y nuestra comida, así como nuestra bebida debe ser en Cristo mismo.

El cuerpo de Cristo bebe, el cuerpo de Cristo come, el cuerpo de Cristo bebe cuando sacia a la gente y come cuando hace la voluntad del Padre, lo enseñó Jesús a sus discípulos en el pozo de Samaria. Entonces, el cuerpo de Cristo hoy, bebe cuando le da de beber a la gente y come cuando hace la voluntad del Padre. Al dar y al recibir, bebemos y comemos de Él, desarrollamos principios del Reino y nos alineamos para ejercer gobierno.

Si el cuerpo de Cristo hoy, bebe cuando sacia a la gente y come cuando hace la voluntad del Padre, entonces podemos diagnosticar el por qué de la falta de desarrollo para alcanzar plenitud como Pablo propone en **Efesios 4:13**. En realidad no estamos ingiriendo los alimentos necesarios para desarrollarnos sanamente alcanzando plenitud total.

Hoy hablamos de fortaleza, pero mostramos demasiadas debilidades, ahora entiendo que es por hambre y sed de justicia. Nuestro espíritu sabe de la voluntad del Padre y es por eso que la anhela, tanto como un hambriento desea una porción de buena comida. Un cuerpo se fortalece cuando recibe buen alimento, el cuerpo de Cristo en los cristianos, se llena de fortaleza, cuando es obediente a la voluntad del Padre.

Un cuerpo puede vivir varios días sin comida, pero no puede vivir sin beber nada, por eso cuando la Iglesia no hace la voluntad del Padre se sigue llamando Iglesia aun por mucho tiempo y aunque seguramente pasa desapercibida para la sociedad, muestra movimientos, sin embargo cuando

una Iglesia no hace nada por nadie, cuando no sacia a ningún sediento, se muere de sed, cesan los movimientos, deja de latir y simplemente la sociedad, la considera muerta.

Jesús le pidió agua a la samaritana porque quería beber pero cuando Jesús la sació a ella, quedó saciado. Cuando dio de beber, bebió y cuando hizo la voluntad del Padre fue alimentado. Hoy nosotros somos el cuerpo de Cristo, tenemos que entender que hacer la voluntad del Padre nos alimenta y si saciamos, seremos saciados, bebemos cuando le damos de beber a la gente, por eso hoy, nosotros somos la fuente de vida.

Es importante que podamos entender que el cuerpo de Cristo hoy, es un cuerpo espiritual y debemos entender cómo funciona, cómo se nutre, cómo se desarrolla y cómo está programado por el Padre que se manifieste al mundo. ¿Estoy queriendo decir que el cuerpo de Cristo hoy, no se ha manifestado al mundo?

Veamos, el apóstol Pablo dice que el Señor estableció cinco ministerios, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Pregunto: ¿Los santos ya hemos sido perfeccionados para la obra que debemos realizar? ¿Ya hemos sido edificados en la unidad de la fe? ¿Ya hemos alcanzado el conocimiento del Hijo de

Dios, siendo este la verdad según se autodefinió? ¿Ya hemos alcanzado como cuerpo la estatura y la plenitud necesaria para manifestarnos al mundo?

Con fe, quiero proclamar que nuestra generación y la que está surgiendo serán generaciones claves para ver la manifestación del cuerpo de Cristo con gran plenitud, porque si tengo que escribir de la realidad presente, solo puedo opinar con tristeza, que el mundo, no ha podido ver de Dios, más de lo que hemos tenido la capacidad de mostrar y de eso somos responsables.

Mientras no logremos morir a nuestros deseos y nos atrevamos a tomar la cruz, no haremos la perfecta voluntad del Padre y por lo tanto luciremos como un cuerpo desnutrido, debilitado, desmembrado y lo que es peor sin latidos provenientes del corazón del Padre, entonces podemos imaginar que Dios mismo dice a su Iglesia: *“Hasta que yo no vea el cuerpo de mi Hijo con la plenitud suficiente, no puedo hacer lo que tengo que hacer, porque yo no lo hago con un pedacito, lo hago con un cuerpo, y el cuerpo es la unidad, el cuerpo de mi Hijo funciona bajo mi perfecta voluntad, porque para eso fue ungido...”*

Pedro un día recibió la revelación de que Jesús era el Cristo, es decir, el ungido. La revelación de Pedro fue que en el cuerpo de Jesús, el hijo del carpintero, estaba la unción. Emanuel, Dios con nosotros, el Mesías. Y esa revelación dijo el Señor era la roca para cimentar la Iglesia que el mismo edificaría. ***Hoy la Iglesia necesita de la***

revelación para revelarse al mundo y el mundo necesita la revelación de una Iglesia revelada.

Los cristianos hoy le tienen miedo al desierto y solo quieren vivir en la abundancia, sin embargo cuando miramos a donde llevó el Espíritu el cuerpo de Jesús, veremos que lo condujo primero rumbo al desierto y descubrimos entonces, que fue en el desierto, que descubrió una mejor manera de alimentarse.

La comida es muy importante, por eso el mismo diablo que en el Edén y a través de una serpiente tentó a Eva para que comiera de un fruto prohibido, estuvo en el desierto, para decirle a Jesús que comiera de una piedra convertida en pan. Distintos tiempos, distintos paisajes y una misma tentación: ***“Comida”***

Ahora veamos que el motivo de comenzar la historia en un Edén y terminarla en el desierto, es por causa de haber aceptado comer lo incorrecto. El Padre le dio al hombre un Edén lleno de abundancia, pero cuando vino el Redentor, tuvo que comenzar su ministerio en el desierto.

Haberse alimentado del fruto incorrecto tuvo un alto costo para la humanidad. Jesús sin embargo vino para recuperar lo que se había perdido, por lo tanto quebró la propuesta del diablo por medio de la voluntad del Padre. El diablo no lo pudo vencer, porque Jesús dijo yo no voy a comer una piedra, porque mi comida es hacer la voluntad de mi Padre. “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda

Palabra que sale de la boca de Dios y yo he venido como hombre al mundo y pienso comer, solo la voluntad de mi Padre”.

Si somos el cuerpo de Cristo ¿Por qué no podemos anular definitivamente la operación del enemigo? ¿Por qué el diablo nos vuelve locos con tantas confrontaciones? ¿Por qué tenemos tantas pruebas, tantas luchas? La respuesta es que todavía no estamos viendo y reaccionando en el espíritu, todavía necesitamos el pancito, necesitamos la riqueza, todavía necesitamos la gloria humana, no estamos entendiendo, que Jesús se convirtió en el Cristo con una obediencia absoluta, por eso se manifestó una unción tan poderosa en Él, por eso le funcionaron las cosas, porque Él comenzó a vivir y a caminar en una obediencia absoluta, porque todo lo que el Padre decía para Él estaba bien y Jesús hizo eso como hombre no como un robot, Él nos demostró que se puede y nos dejó su ejemplo.

“Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”

1 Pedro 2:21 V.R.V.

Cuando fue a Getsemaní, dijo: ***“Si tengo que ir voy, pero Padre, si puedes pasa de mi esta copa”***, y el Padre dijo si quieres que todo el mundo sea saciado, tienes que ir a beber, porque cuando vos bebas todos serán saciados. Claro, eso significó para Él, entrega y dolor. Hoy la Iglesia teniendo la historia escrita no quiere beber de la copa que le

corresponde, no quiere la bebida que Cristo bebió, porque no quiere la cruz, pero si no morimos a nosotros mismos jamás viviremos en el poder de la resurrección.

Cuando nosotros decimos que no queremos pasar por ciertas circunstancias, el Señor nos pregunta: “¿Entonces como hago para saciar a todos los sedientos de este mundo? ¿Cómo podrán recibir mi ayuda si la iglesia no quiere obedecer?”. Tenemos que entender que bien podemos celebrar cuando estamos pasando por pruebas, porque Dios nos está dando de beber de la copa correcta, nos está sustentando como el cuerpo de Cristo en la tierra. Dios está nutriendo al cuerpo con ataques, dificultades, desilusiones, permitiendo difamaciones, chismes, murmuraciones, Dios está desarrollando al cuerpo a través de las crisis, hasta que pueda alcanzar plenitud.

En una ocasión tenía la responsabilidad de dar un taller para la EGE (Escuela de gobierno espiritual) preparé durante todo el día la enseñanza que debía dar, ore a Dios para que la Palabra fuera impartida por su Espíritu y pedí que muchos hermanos pudieran asistir al taller, no por causa de ego personal, sino por la certeza de estar listo para impartir una Palabra revelada, sin embargo me sorprendí con tristeza cuando muy pocos hermanos llegaron para recibir la enseñanza.

Verdaderamente se entristeció mi corazón, pero de una manera extraña, casi que pude percibir que era una tristeza en mi espíritu, un sentir que el mismo Dios permitió

que experimentara. Creo que lo hizo para que pudiera sentir en mi corazón, lo que Él mismo estaba sintiendo en su corazón, porque no fue algo natural.

Ante esa carga y esa tristeza, le pregunté a Dios: ¿Por qué motivo la gente no tiene hambre de una buena Palabra? El Señor me sorprendió con su respuesta, Él me dijo: *“Mis hijos no quieren comer el verdadero pan, porque están llenos por comer porquerías...”* Esto me impacto mucho y medité en lo recibido, luego comprendí...

Si Cristo es la verdad, si la verdad es el pan de vida y si la ciencia del bien y del mal es alimento de muerte, podemos comprender que así como la gente puede alimentar su espíritu por medio de una buena Palabra, así también puede enfermar su alma por medio de comida chatarra, que no es otra cosa que ideas, pensamientos, palabras, opiniones y simple sabiduría humana.

Debemos tener cuidado de lo que comemos en lo natural para tener salud física y debemos alimentarnos bien espiritualmente para tener salud espiritual. Todo el caos y las tinieblas del mundo comenzaron con una mala comida y todo terminará en gloria y en luz, con el alimento correcto.

Para manifestar el cuerpo en la ciudad necesitamos ser cepillados y necesitamos que siga habiendo unidad total, porque sin unidad no hay cuerpo y sin dificultades no hay madurez, pero cuando el cuerpo se une y madura hasta alcanzar la medida de la estatura de un varón perfecto,

como lo fue Cristo, entonces el mundo entero descubrirá que Dios no solo está en el cielo, sino también en la tierra a través de su Iglesia, que es el cuerpo de Cristo.



Capítulo tres

El gobierno del cuerpo

El hombre no fue creado para gobernar hombres, sino para gobernar ambientes, Dios nos está capacitando en nuestro ser con todo lo que nosotros necesitamos para ejercer esa función de gobierno, nos capacita aún con las pruebas y las dificultades.

Como Dios es un Dios de propósitos dentro de nuestro ser ya está todo el potencial que necesitamos, solo debemos tomar conciencia de que el potencial de la Iglesia debe convertirse en potencia, porque potencial es algo que todavía no se ha visto y potencia es poder en acción. La Iglesia debe tomar conciencia de la autoridad y del poder que el Padre nos ha entregado en su sola potestad, es decir, lo sabemos porque está escrito, pero no lo estamos viendo en la misma proporción.

Todos nosotros nacimos con la capacidad de gobernar, pero no de gobernar personas, sino de gobernar ambientes. Nosotros tenemos que ser gobernados por el Señor, para gobernar efectivamente nuestros dones, nuestros talentos, nuestro propósito, nuestras acciones. Indudablemente cuando hagamos esto con efectividad,

habrá gente que nos seguirá porque entenderán que si nos siguen se podrán conectar con su propósito, ese es el diseño Divino.

No existe ningún cristiano y mucho menos la posibilidad de que alguien procurando independencia y gobierno personal pueda consumir propósito en esta vida, porque en realidad existe un solo propósito, el de Cristo.

El diseño de Dios implica un nuevo hombre manifestándose al mundo. Ese nuevo hombre es Cristo y su plenitud, compuesto por muchos miembros que en sujeción absoluta actúan en la tierra, bajo el gobierno de la cabeza que está en el cielo.

Claro, cuando analizamos este diseño, podemos entender fácilmente, por qué, coordinación y gobierno son tan importantes, porque un cuerpo cuyos miembros no acaten la orden de la cabeza, simplemente será un cuerpo incapacitado, deficiente para cumplir una misión tan importante como la de manifestar el Reino de los cielos en todas las naciones de la tierra. Esa tarea, solo puede lograrse con un cuerpo pleno en sus funciones, por eso Dios está trabajando con nosotros, porque todavía hay muchos miembros con independencia de vida, que deben asumir su rol y rendirse a la voluntad de la cabeza.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo,

así también Cristo”.

1 Corintios 12:12 V.R.V.

Cuando analizamos la historia de la humanidad desde el génesis o principio, nos damos cuenta que todo es cuestión de gobierno. El hombre fue creado para gobernar la tierra bajo el gobierno de Dios. El Edén era el ambiente designado para gobierno y expansión, pero en el Edén estaba el adversario, que habiendo sido un querubín precioso, se convirtió en diablo por no aceptar gobierno y declarar independencia. Este diablo fundó su propio reino y tiene un ejército organizado de ángeles expulsados del cielo que no se dejaron gobernar por Dios, es decir, todo tiene que ver con gobierno.

Seguramente cuando yo analizo esto, el que no conoce a Dios, ve con mucho agrado, eso de levantar la bandera de la independencia y la libertad, pero en realidad eso es una gran mentira, porque cuando tenemos un Dios llamado verdad y vida, salirse de Su gobierno solo implica cautividad y muerte. Hoy muchas personas dicen ser libres para hacer lo que desean, pero en realidad los que ya estuvimos ahí, sabemos que eso solo genera gente cautiva de su libertad. Lo único que nos hace verdaderamente libres es la verdad y la verdad no es una idea, es una persona llamada Jesucristo.

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”

Juan 8:32 V.R.V.

Entendiendo que lo mejor que nos puede pasar como personas, es vivir bajo el gobierno de Dios, veamos qué pasa con los ambientes. Los ambientes son parte de nuestras áreas de gobierno. Adán tuvo asignado un Edén pero no ejerció gobierno sobre todo lo que había en él, porque en todo ambiente busca meterse una serpiente. Por eso Dios nos ha dado autoridad para hollar serpientes y escorpiones y toda fuerza del enemigo y dice que nada nos dañará (**Lucas 10:19**). Sin embargo cuando dejaron hablar a la serpiente y aceptaron su sutil sugerencia, terminaron expulsados de su área de gobierno, trabajando en el campo, produciendo alimentos con el sudor de sus frentes, en una tierra rebelde, ingobernable y productora de espinos y cardos.

Cuando Jesucristo fue crucificado, cargó en su cabeza, una corona de espinas, símbolo de los frutos de una tierra rebelde, pero murió con esa corona y resucitó con una de Rey, es decir, la rebeldía que lastimó su frente quedó en el Seol y a partir de la resurrección, se levantó un nuevo gobierno que será reconocido por todos los hombres y por todos los ambientes.

Hoy nosotros somos embajadores de ese gobierno Divino, el Reino de la luz, debe manifestarse en este mundo lleno de tinieblas y eso implica que ambientes oscuros, sean conquistados por el poder de la luz, sobre el cual, las tinieblas no pueden prevalecer, por lo tanto, tenemos la victoria asegurada, sin embargo debemos reconocer que sin la plenitud del cuerpo, hay ambientes difíciles de conquistar.

Todos los ambientes tienen una realidad espiritual, y esa realidad espiritual es la que nosotros tenemos que gobernar. Claro, usted puede estar imaginando un Edén en alguna zona de Medio Oriente, pero yo estoy hablando de su casa, de su negocio, de su barrio, de su ciudad.

Cuando el Espíritu Santo nos gobierna, no lo hace con un sentido de individualidad, aunque Él trate de manera individual con cada uno de nosotros, Él nos llevará al discernimiento del cuerpo al cual pertenecemos, por lo tanto Su propuesta de gobierno nada tiene que ver con la fuerza humana y personal, sino con la fuerza espiritual de un cuerpo imbatible y poderoso, que es el cuerpo de Cristo.

Cuando se nos revela el cuerpo al cual pertenecemos, se nos revela la importancia de ser gobernados por la cabeza, se nos revela el poder y la unción que pretende fluir a través de nosotros y por supuesto, se nos revela que las tinieblas no pueden afectarnos, que si estamos en el cuerpo de Cristo, tenemos autoridad, poder para gobernar, de eso se trata la vida de Reino.

Cristo en el original se escribe *Masha* que significa ungido, porque la unción primero se derrama sobre la cabeza y luego desciende al cuerpo, si nosotros no somos parte del cuerpo, solo somos visitantes externos, entonces no pidamos que la unción fluya en nosotros.

Lamentablemente hoy este deseo de unción, es tan desestimado, que algunos cristianos siendo salpicados por

un poquito de la unción ya se sienten mejor y con eso se conforman, encima comentan: ¡Que buena que estuvo la reunión, que cultazo!

Jesús dijo: ***“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”*** (Mateo 7:21) Entendamos que entrar al Reino no es algo que debemos hacer el día de nuestra muerte, sino algo que debemos comenzar a vivir hoy, este es el tiempo para entrar a su gobierno. Jesús continuó diciendo: ***“Muchos me dirán Señor, Señor ¿No profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca los conocí, apártense de mi...”*** (Mateo 7:22 y 23).

Cuando menciono a los agentes externos del cuerpo, estoy haciendo referencia a los que se sirven del cuerpo, incluso a los que parecen del cuerpo, pero en realidad no lo son. La unción del cuerpo no es solamente para gustar de milagros o para hacer milagros, eso puede hacerlo el Señor sin el cuerpo ¿O acaso no le fue suficiente una vara para abrir el mar Rojo? La unción del cuerpo es para manifestar la persona de Cristo y Cristo es mucho más que una sanidad, que una liberación o que panes y peces.

En la Escritura tenemos el relato de muchas personas que se acercaron a Jesús, que se sintieron mejor porque comieron de los panes y los peces, de leprosos que recibieron sanidad y ni siquiera le agradecieron, o aquellos

que fueron liberados por el poder de Jesús y con eso les fue suficiente, es decir, gente que recibió algo del cuerpo unguento, pero en definitiva no fueron parte de la unción, no determinaron caminar con ella, solo recibieron un toque y listo. Se sirvieron del cuerpo, pero no eran el cuerpo.

Una mujer ni siquiera tocó el cuerpo, le alcanzó con el manto, otra dijo que se conformaba con migajas y otro como el centurión recibió una sanidad para su criado desde la distancia, sin embargo, aunque todas estas historias nos han inspirado fe y nos han mostrado el amor de Dios, debemos interpretar “Pacto” porque Jesús dijo claramente que Él a los hijos les traía pan, no migajas, es decir, estas cosas solo eran un pedacito de lo mucho que traía, pero bueno, parece que no entendimos gobierno, solo nos conformamos con los beneficios de un toque.

De ninguna manera estoy devaluando la importancia de los milagros de Jesús, estoy tratando de explicarle que donde está el cuerpo siempre habrá milagros, pero la venida del cuerpo tiene otra connotación y es Reino, es gobierno.

Esto creo que es fundamental, porque si nosotros hoy, somos el cuerpo de Cristo, no podemos cometer el error que cometió esta gente que vio milagros, pero no entendió la misión del cuerpo. Emanuel, Dios con nosotros, no significa solo: ¡Llegaron los regalos! Sino: ¡Ordenémonos, que llegó el gobierno! Se da cuenta mi amado, desde el valle se ve Babilonia, pero desde el monte se ve Jerusalén.

Cuando en Antioquia a los cristianos se los llamaba por primera vez cristianos, era porque se los llamo pequeños cristos, o ungidos, se los denominó así por la similitud, la actividad y el poder que se manifestaba en ellos, como en Cristo. Esto es como cuando identifican a nuestros hijos con nosotros, por su imagen, sus acciones. Por eso el cristianismo tiene que manifestar obligadamente una unción, que tenga que ver con el cuerpo, porque se supone que cristiano es alguien que ha recibido la unción, por eso se los llamaba pequeños ungidos y lo que es apremiante, todavía se nos llama así, debemos procurar que ese nombramiento no nos quede grande.

Entonces usted se puede estar preguntando: ¿Quiere decir que los milagros son importantes para manifestar a Cristo? Claro que si mi amado, pero lo que más impactó de la iglesia primitiva, no fueron los milagros que tanto admiramos, sino que al bautizarse, ellos estaban manifestando al sistema de la época, su renuncia.

Ellos declaraban su dependencia a un nuevo gobierno. Ellos estaban declarando con sus vidas, ahora obedecemos a un nuevo gobierno, renunciamos a este mundo y declaramos que Jesucristo es nuestro Rey. Por esa declaración los torturaban ferozmente y los mataban sin piedad, por eso fueron conquistadores, porque aun en esa época nadie estaba dispuesto a morir por su rey y si alguien lo hacía era considerado un héroe. Imagine a familias enteras dispuestas a morir por su Rey. Entiende ¿Cómo no

los iban a llamar cristianos? Si hicieron lo mismo que su Rey, murieron mostrando fidelidad a un gobierno superior.

Lamentablemente muchos cristianos hoy, no se dan cuenta del privilegio de pertenecer al cuerpo de Cristo, están inmersos en una religión o afanados por sus deseos personales. Algunos trabajan mucho como Marta, pero lo hacen sin dirección de gobierno, mientras que otros se tiran cómodamente como María para escuchar enseñanzas, pero después de escucharlas no se levantan a poner por obra lo aprendido, les gustan las enseñanzas románticas que prometen bienestar y riquezas viniendo a ellos, pero no están dispuestos a avanzar conforme a la voluntad del Padre.

La verdadera unción no se recibe por asistir a un culto, ni por el mero toque de un pastor, la verdadera unción es la persona del Espíritu Santo y eso implica ineludiblemente un cambio de gobierno, porque el Espíritu Santo, no viene a nosotros para que le digamos lo que tiene que hacer, sino para establecer gobierno.

Esa típica expresión: ¡Toca Espíritu, toca acá, ahora toca allá!, ha sido perversa, porque más bien el Espíritu del Señor es el que nos tiene que decir que debemos tocar. Este es un ejemplo simple, pero lamentablemente es un reflejo que evidencia el patrón de comportamiento en los cristianos de hoy ¡Nos encanta decirle a Dios lo que debe hacer!

El evangelio del Reino implica un cambio de gobierno absoluto. Juan el Bautista y Jesús comenzaron a

predicar diciendo: *“Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado”* Esa palabra *“Arrepentíos”* es la palabra *“Metanóia”* que significa cambio de mente, es decir, que ellos declararon: *“Cambien su mente porque ha llegado el gobierno de Dios, antes se dejaban gobernar por sus propias mentes y por las influencias de este sistema, pero ahora les anuncio que se ha acercado un gobierno superior, reciban los pensamientos revelados de Dios y vivan por ellos...”*

Siendo hoy miembros activos del cuerpo de Cristo, debemos entender que vivir bajo el gobierno del Espíritu Santo, es todo lo que la cabeza suelta sobre el cuerpo y eso solo viene con propósito, o sea, lo que hoy se le debe llamar unción no es a la sola presencia del Espíritu Santo para producir algún milagro, sino a su maravillosa presencia para establecer gobierno y cuando la obediencia a ese gobierno se hace efectiva, entonces las manifestaciones no faltarán y serán el recobro del Reino.

Cuando Jesús caminaba la gente no veía una unción, cuando Jesús hacía algo como dormir, la gente no necesariamente veía una unción, la unción la veía cuando el Padre le decía que tenía que hacer determinada cosa, porque el solo hecho de hacer algo que el Padre nos diga hace que explote el poder, aunque esa cosa sea sencilla, aunque no sea resucitar un muerto, porque todo lo que proviene del gobierno Divino impacta el universo.

Veamos que aunque la voluntad del Padre fuera para Jesús, dar una palabra, la gente decía: ¡No habla como

hablan los demás, este habla con autoridad! Claro, analizando las cosas de esta manera, podemos comprender la razón. Es que había otra cosa detrás de las palabras de Jesús, había gobierno Divino y cuando el Padre gobierna algo, ese algo funciona y produce aquello para lo cual lo envió. Por eso dijo a través de Isaías 55:11: ***“Así será mi palabra, no volverá vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié.”***

Imagínese usted, que los fariseos tenían horas y horas de clases en las llamadas cátedras de Moisés, llamadas así por estudiar su ley, ellos estaban acostumbrados a oír todos los días a grandes maestros, sin embargo buscaban a Jesús e iban para escucharlo.

Jesús era el supuesto hijo de un carpintero y no había estudiado más que los escribas o los maestros de la ley, sin embargo cuando hablaba tenía algo diferente a los demás. Por supuesto, no era su capacidad intelectual, era Emanuel manifestándose al mundo, al igual nosotros, porque todo lo que Dios nos mande a hacer o decir será respaldado por una unción Divina.

Por el contrario, todo lo que se nos ocurra hacer a nosotros o decir por decir, serán cosas que carecerán de unción, porque Dios no respalda con unción todo lo que nace de nuestro antojo. Dios respalda con unción todo lo que nace de su voluntad, porque esa es la idea de la cabeza y cuando el cuerpo la ejecuta, se manifiesta el Cristo.

Cuando la Biblia dice que la cabeza unge al cuerpo, lo que está enseñando es que todo lo que Dios diseña es para establecer gobierno y cuando el cuerpo hace manifiesto ese gobierno por medio de la obediencia, se hace presente una unción visible, esa unción visible es el Reino espiritual que Dios nos propone en la tierra, es el pedido que nos enseñó a hacer: ***“Venga a nosotros tu Reino y hágase tu voluntad, aquí en la tierra como en el cielo”*** (Mateo 6:10).

Si vamos a ir a predicar a las calles y esa idea viene de la cabeza, cuando estemos predicando van a suceder cosas, pues la unción va a respaldar el envío. Por eso es que la iglesia necesita ser apostólica, porque una iglesia apostólica es una iglesia enviada, y una iglesia enviada es la que puede manifestar una unción, porque si Dios no nos envía no tiene por qué respaldar con unción una decisión nuestra.

Algunas personas, todavía atacan el movimiento apostólico y dicho movimiento, no es una novedad, sino el diseño primario (Como muchos reconocen), pero que nunca terminó (Como muchos sugieren). Sino que estuvo relegado o postergado debido a procesos humanos que impidieron la manifestación plena del Reino hasta nuestros días. Algunos atacan lo apostólico porque no lo entienden, otros, porque les provoca cierta incomodidad lo que venga a producir un cambio.

Yo lo considero un recobro y no un cambio, otros atacan lo apostólico por causa de algunos que sin serlo se

hacen llamar apóstoles y otros atacan lo apostólico sin saber por qué. Todas estas ideas pueden tener un dejo de verdad, pero lo apostólico solo viene a recobrar una mentalidad de Reino, una mentalidad de propósito y destino, porque sabernos enviados con una misión solo nos saca del adormecimiento y nos obliga al movimiento que en definitiva siempre debemos tener, porque la Iglesia no debe ser considerada una institución religiosa, sino un cuerpo vivo y por lo tanto dinámico, que si deja de moverse evidenciará muerte y por supuesto, ese no es el diseño del Dios vivo.

Debemos entender que meternos en el cuerpo nos habilita para el gobierno, nos da autoridad en el mundo espiritual, porque estar conectados con el cuerpo implica estar aceptando la voluntad de Dios. No podemos estar metidos en el cuerpo, si no aceptamos el gobierno de la cabeza, pues no se puede gobernar si no somos gobernados. Recién entonces podemos hablar de gobierno espiritual, de gobierno de ambientes, porque desde la posición de evangélicos podemos manejar la sala de reunión, los horarios y las costumbres, pero desde la revelación del cuerpo podemos gobernar sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús Señor nuestro **(Efesios 2:6)**.

Cuando Jesús llegaba a un lugar, Él gobernaba ese lugar, porque Él estaba bajo el gobierno del Padre, todo lo que hacía o decía era la voluntad del Padre. Por eso, cuando nosotros estamos bajo un gobierno que nos envía, tendremos autoridad. Jesús era un enviado, recordemos que

Jesús era un apóstol del Padre (**Hebreos 3:1**); y cada vez que Él se movía como enviado a un lugar, seguramente algo pasaba en ese lugar, porque Él era un enviado, respondía a un gobierno y por lo tanto gobernaba.

Jesús se sentó a la diestra del Padre, pero el Cristo nunca dejó de ser un enviado, porque todavía no ha concluido su misión. Yo sé, lo que usted puede estar pensando, Él dijo en la cruz del Calvario: **“Consumado es”** y eso es verdad, no hay nada que agregar a la obra completa de la cruz, pero déjeme recordarle que el cuerpo de Cristo todavía está en la tierra a través de su amada Iglesia y por lo tanto, Cristo sigue siendo apóstol, solo que ahora a través de su Iglesia.

Creo que vamos a coincidir si concluimos que la Iglesia tampoco ha terminado su misión aun, por eso debemos recobrar una mentalidad apostólica y una revelación de cuerpo para trabajar coordinadamente en pos de manifestar el gobierno del Reino de los cielos en la tierra.

***“Y todo sometió bajo sus pies,
y a Él lo dio por cabeza
sobre todas las cosas
a la iglesia, la cual es su cuerpo,
la plenitud de aquel
que lo llena todo en todo”***

Efesios 1:22 y 23



Capítulo cuatro

La mente del cuerpo

La palabra de Dios, nos conecta con Jesús, nos da fe, nos da ánimo, nos hace emprender cosas y nos hace bien, pero como Iglesia, debemos comprender que hay otra dimensión para el entendimiento de la Palabra, es la dimensión del cuerpo, es cuando la palabra está siendo soltada por el Padre, a través de su Divino Espíritu Santo, directamente al cuerpo de Cristo, es decir, yo puedo hacer totalmente doméstica y personal, una palabra venida del Trono para activar al cuerpo, debemos discernir, cuando Dios nos habla a nosotros como hijos y cuando le está hablando al cuerpo.

El apóstol Pedro se equivocó muchas veces al hacer comentarios o al aportar ideas personales, pero eso sucedió porque con su mente natural, no entendía las cosas espirituales, tal vez Pedro quedó en evidencia porque fue el que más se expuso, pero en realidad, a todos les pasaba lo mismo, no entendían lo que Jesús hablaba o hacía.

Lo que Pedro si entendió fue que Jesús tenía palabra de vida eterna y esa declaración, aunque pasa algo desapercibida, es tremenda, porque después de escuchar de

labios de su maestro que era necesario comer su carne y beber su sangre, Pedro concluyó: “Todos se ofenden y se van, porque no entienden, pero yo he determinado seguir a Jesús, no porque lo esté entendiendo, es porque sé, en mi corazón sé, que solo Él tiene palabras de vida eterna”. **(Juan 6:68)**

Vea usted mi amado lector, que una palabra de vida eterna, no tiene por qué ser entendida de primera mano, es el rango de autoridad que uno le da a quién la está hablando lo que verdaderamente importa. Cuando sabemos que lo escuchado o leído, es Palabra de Dios, no podemos discutir por no entenderla, solo debemos abrazarla con entusiasmo, porque la buena recepción de una palabra de Dios será la mecha que encienda la luz de la revelación para entenderla.

El problema de muchos cristianos hoy, es que no aman la revelación de la Palabra, no la procuran con pasión, cuando en realidad, revelación es la llave maestra del Reino.

Muchos reciben con agrado las palabras que pueden entender con sus mentes naturales, Dios nos ama, nos quiere bendecir, nos va a sanar, nos quiere libertar, prosperar, destrabar, etc. Es decir, toda palabra que sea fácil de entender en la esfera superficial de nuestra mente y que además contribuya a la solución de nuestros problemas es bien recibida, pero toda palabra que demande interpretación de cuerpo, no siempre es bien recibida y esto es por una sencilla razón, toda palabra soltada al cuerpo demandará, compromiso, sujeción y entrega. Esto no solo es así para los

que escuchan, también sucede esto con los encargados de hablar la Palabra de Dios.

Pedro se levantó lleno de la unción del Espíritu en el Pentecostés, dio un mensaje corto, inspirado en el conocimiento que él tenía, del libro de Joel y a través de esa interpretación revelada, hizo que tres mil personas se convirtieran y eso fue así, porque durante tres años Pedro escuchó las palabras del Cristo, pero en un momento determinado, el mismo Pedro se convirtió en el cuerpo de Cristo y cuando pasó de la individualidad de Pedro a la vida del cuerpo, la Palabra cobró otra dimensión en él.

Pedro sin ser del cuerpo escuchaba la palabra, pero mucho de lo que escuchaba, ni siquiera podía entenderlo, hasta que Pedro fue del cuerpo, entonces le vino la interpretación revelada, porque Pedro siempre había razonado con la cabeza de Pedro, pero ese día algo había cambiado, al ser miembro del cuerpo de Cristo, recibió el derecho legal de razonar con la mente de Cristo.

Cuando estamos en el cuerpo tenemos la capacidad de tener la mente de Cristo, fuera del cuerpo no podemos tener la mente de Cristo tenemos solo nuestra propia mente. Es decir este pasaje de primera de Corintios capítulo dos versículo dieciséis que dice: ***“Porque ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”*** Es un pasaje que suele interpretarse mal, algunos piensan que por ser cristianos y por congregarse o tener Biblia ya pensamos con la mente de

Cristo y en realidad eso no tiene que ver con nuestra individualidad, sino con la vida del cuerpo. La mente de Cristo es para el cuerpo de Cristo, así como nuestra mente es solo para nuestro cuerpo y no para nuestro vecino.

Por eso morir a nuestro yo nos conviene, porque cuando morimos a nuestro yo comenzamos a tener la mente de Cristo, comenzamos a pensar como Dios piensa, porque somos nutridos con los pensamientos del cuerpo y eso nos da la capacidad de aprender sus principios, aprender con revelación.

La revelación no está dada a nuestra mente, revelación está dada a la mente de Cristo, en ella habita. Si nuestra mente está sujeta a la voluntad del Espíritu, entonces la mente de Cristo nos va a dar una enseñanza nueva, una revelación superior cada día, nos vamos a poder sumergir en las aguas de Su Palabra.

Cuando logremos rendirnos al cuerpo, recibiremos los pensamientos del cuerpo de Cristo y no será protagonista nuestra propia mente, sino que ella recibirá y adoptará los elevados pensamientos de Dios, abortando los pensamientos contenidos con anterioridad, pensamientos carnales, humanos y bajos.

Nuestra mente puede entender teología, puede recordar versículos, puede recordar enseñanzas, pero no puede interpretar correctamente la voluntad de Dios desde la revelación, porque revelación no se activa con la capacidad

cerebral, sino con la vida que es soplada a la Palabra por el Espíritu del Señor, revelación es la vida impartida desde la mente de Cristo y para el cuerpo de Cristo no para un individuo.

Cuando logramos evaluar esto, podemos entender por qué tantas cosas no nos han funcionado en la Iglesia, porque Iglesia no es un templo de ladrillos, no es un grupito de gente que se reúne para rezar, Iglesia no es el resultado de una religión nueva, ni es representada por una denominación mejor que por otra, en realidad, la Iglesia es un organismo vivo, espiritual y místico, diseñada para conmover la creación y el mundo entero, es un cuerpo ungido que obedece y es gobernado desde el Trono por el Rey de reyes y Señor de señores.

El Padre nos dio la potestad de ser el cuerpo de Cristo, pero la cabeza se la llevó al Trono, porque no nos otorgó el derecho de planificar, sino de recibir sus diseños Divinos, es decir, el cuerpo no le dice a la cabeza lo que tiene que hacer, a lo sumo hace reclamos, pero las decisiones las toma la cabeza, nosotros como miembros del cuerpo, debemos interpretar para obedecer su voluntad y la interpretación, no es inteligencia, no es conocimiento, no es capacidad, interpretación es revelación, soplo de vida dado por el Espíritu Santo.

Si una persona cae herida en un asalto, con un tiro en la rodilla, sufrirá mucho dolor, pero no dejará de moverse y de hablar, porque todo el cuerpo aún le obedece a la cabeza y no

a la rodilla. Pero si el balazo se lo dan en la cabeza, el cuerpo caerá por tierra, porque el gobierno de todo su ser está en la cabeza y no en los miembros del cuerpo.

Nosotros respiramos y aún nuestro corazón late, porque la cabeza está continuamente enviando señales de gobierno, pero si dejara de hacerlo, habría que activar un respirador artificial, porque el cuerpo no respira por sí mismo, sino por la orden de la cabeza, por eso, cuando una persona ya tiene diagnosticada la muerte cerebral, solo falta desconectarlo del respirador, porque al perder la vida de la mente, pierde las funciones de los miembros de su cuerpo.

La cabeza hace funcionar al cuerpo, el cuerpo no maneja la cabeza. En la Iglesia, esto es igual. El problema es que algunas congregaciones están con respirador artificial y sin embargo no se dan cuenta de eso, respiran artificialmente, pero la vida ya se fue.

Pablo habló muchas veces respecto de los misterios del Reino y dejó en claro que madurez nos habilita para conocerlos, él dijo: ***“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...”*** (1 Corintios 2:6 y 7)

La sabiduría de Dios en misterio, son los pensamientos profundos albergados en la mente de Cristo. No son cualquier

pensamiento, son pensamientos del corazón de Dios. La Palabra dice que el Espíritu Santo nos trae de lo profundo de Dios y nos hace saber **(1 Corintios 2:10)** Y lo profundo solo es impartido a lo profundo.

La madurez es clave para operar en la mente de Cristo, porque madurez es confiabilidad y eso es totalmente necesario para la revelación de un misterio. Nosotros no contaríamos a cualquiera un secreto que llevamos guardado profundamente, solo se lo contaríamos a alguien íntimo y confiable y esas son las características de aquellos candidatos a la revelación.

***“Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí”***

Salmo 42:7



Capítulo cinco

La muerte y la vida del cuerpo

Todo lo que hagamos, nuestros dones, y nuestros talentos, cuando nos metemos en el cuerpo cobran una dimensión útil, porque los dones no son para nosotros, son del cuerpo. Entonces nuestras capacidades cobran una utilidad tremenda. Muchas veces nos vemos a nosotros mismos, nos miramos y decimos: ¿Para que servimos? Pero si estamos en el ámbito correcto explotaran nuestros dones, talentos y capacidades. El ámbito es el cuerpo de Cristo.

Estar sumergidos y comprometidos con el cuerpo de Cristo nos permitirá funcionar en los dones, porque el Señor nos saca de nuestro propio dominio, de nuestros complejos, de nuestra propia capacidad, y comenzamos a funcionar en algo que nos traerá plenitud, nos vamos a asombrar de lo que Dios puede hacer con nuestras vidas, si determinamos permanencia en el cuerpo y sujeción a la cabeza.

El problema es que mucha gente no se suelta, a caminar dentro del cuerpo de Cristo, todavía siguen aferrados a su yo, se niegan a morir a la carne sea porque tienen mucha

virtud o porque no tienen ninguna. Muchos consideran que no tienen capacidad, o tienen grandes complejos, eso les impide ser miembros activos del cuerpo de Cristo, porque en el cuerpo de Cristo no pueden entrar los complejos, por una sencilla razón, complejos son el resultado de la falta de fe y todo lo que no proviene de la fe, es pecado, por lo tanto, no pueden operar en la vida del cuerpo.

Generalmente, tenemos la tendencia a pensar que la timidez o los complejos, no son pecado, sino parte de una inocente humildad o falta de personalidad de la cual somos víctimas, sin embargo, la Palabra del Señor, dice en la segunda carta de Timoteo, que Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. **(2 Timoteo 1:7)** Según la Nueva versión internacional, no dice espíritu de cobardía, sino espíritu de timidez, claro, esto nos confronta un poco, porque no parece lo mismo, ser tímido, que ser cobarde, sin embargo como representantes de Cristo, esto es algo grave. Por eso, en la riqueza del lenguaje griego, ser tímido o cobarde, no solo son sinónimos, sino que son espíritus opuestos al Espíritu del Señor, que manifiesta para el cuerpo poder, amor y dominio propio.

Tampoco puede entrar el orgullo, orgullo no entra al cuerpo de Cristo, es decir, la pureza de nuestro espíritu es lo que entra. Permítame explicarle bien esto: Nosotros en la gestión de vida cristiana, siempre vamos a tener un porcentaje de nuestro yo, siempre estaremos peleando con nuestro yo, siempre estará nuestro ego, mucho o poco, pero siempre estará. Nuestra vanidad, nuestros temores, nuestros

complejos, tratarán de aparecer y esto no es tan importante cuando se trata de nosotros como individuos, pero cuando representamos a un cuerpo y encima ese cuerpo es el de Cristo, la cosa cambia totalmente. Por eso Pablo dice en la palabra que cada día tenemos que morir porque cuando morimos logramos que fluya el potencial del Señor, sino siempre estaremos peleando con estas cosas.

Cuando surgen en nuestra vida espiritual, reacciones carnales o almáticas, no nos descalifican del llamamiento a ser miembros del cuerpo, esas cosas las vamos a tener que enfrentar en algún momento, porque todavía somos seres humanos que pisamos esta tierra, cuando nos arrepentimos y buscamos la gracia de Dios, esas reacciones terminarán siendo desarraigadas de nuestras vidas, cuando rechazamos los pecados y en lugar de ocultarlos, los exhibimos, humillándonos ante la cruz, estamos dejando fuera del cuerpo todo lo malo que hay en nosotros, por eso, cada vez que logremos matar más lo que nosotros somos, seremos más lo que Dios quiere, y lo que Dios quiere es que seamos miembros efectivos del cuerpo de Cristo.

Hay un gran riesgo en esto de la purificación y es la auto justificación, es cuando cristianos que deberían arrepentirse ante la evidencia de sus actitudes, eligen auto justificarse, es decir, dar alguna explicación por medio de la cual justifican sus acciones o reacciones incorrectas. Dios nos enseña a aborrecer el pecado y no tener contemplación para con él. Cristo venció el pecado en la cruz del Calvario, para

que nosotros lo desterremos definitivamente, no para que lo justifiquemos.

En la vida podemos tener mucho dinero, podemos fundar negocios, podemos lograr metas que el mundo reconoce como verdaderos éxitos, pero sin embargo no tendremos verdadera paz, si no tenemos a Cristo. Ahora como cristianos también podemos lograr muchas cosas, sin embargo, nunca podremos tener satisfacción, o plenitud total de gozo, si no estamos metidos de llenos en el cuerpo de Cristo.

Cuando en la Biblia dice que en su presencia hay plenitud de gozo (**Salmo 16:11**), no está diciendo que en venir al culto, hay dicha plenitud, el culto puede hacernos bien, pero la Biblia habla de algo mucho más elevado, nos enseña que sumergidos en el cuerpo de Cristo podemos alcanzar la plenitud de vida y el verdadero propósito, ese es un motivo real y suficiente para que procuremos morir al yo.

Podemos sentirnos muy bien, muy plenos en nuestras reuniones congregacionales, pero eso solo nos va a durar un poco, hasta que con el correr de los días la unción se disipe y nos olvidemos del sermón, eso no nos dará plenitud permanente, nadie muere a su yo por una reunión de culto, pero cuando nos consagramos de verdad, reconociendo que la vida cristiana no pasa solamente por el culto, sino que es un modo de vida que permanentemente nos conducirá a la obra de la cruz, entonces aprenderemos a morir cada día a lo que fuimos, para vivir en el poder de la resurrección y entonces sí,

insertados en el cuerpo de Cristo viviremos en plenitud de vida.

El cuerpo de Cristo no es una doctrina, es un ambiente, no es una enseñanza, es un fluir de vida, por eso cuando alguien se siente pleno en dicho fluir, puede perder su propia vida por una vida superior. La única fórmula de perder para ganar o de morir para vivir, es la del Reino de los cielos, donde no se compra ni se vende, solo se da y se recibe.

Recuerdo cuando acepté a Jesucristo como mi Señor y salvador, tenía mi propio negocio y muchos amigos. Curiosamente para mí, fui totalmente cuestionado. Cuando esperaba ser comprendido, muchos me dejaron de lado y aun mi familia llegó a pensar que estaba loco, por eso puse un cartel en la cocina de mi negocio que decía: **“No es un tonto el que da lo que no puede retener, para ganar lo que no puede perder”**. Simplemente había entendido que tratar de retener la vida era estúpido porque al final la perdería igual, por lo tanto, mejor era no conservarla, por causa de Cristo y del evangelio, para poder recibir la verdadera vida, la vida “Zoe”, la vida de Cristo.

Cuando alguien logra morir al yo, disfruta de la verdadera vida, por eso, tenemos hoy el relato de muchos mártires que murieron cantando una alabanza y eso es posible, por una sencilla razón, no se puede matar a un muerto, ni se puede quitar la eternidad.

Si logramos morir al yo, para que la persona de Cristo se manifieste en nosotros y por algún indeseado motivo, nos pasara algo, seguramente tendríamos la extraña sensación de ser invencibles, no por nuestra capacidad, sino por Su vida en nosotros, que nos afirma como seres más que vencedores. Toda crisis que visite nuestra vida, aun todo torbellino de dolor que pretenda visitarnos, serían impotentes para herir o para matar lo que ya está muerto. Por eso es que el Señor, nos enseña que para vivir la verdadera vida hay que saber morir.

Al entender esto, analizo nuestras vidas cristianas de hoy y puedo descubrir, por qué nos duelen tanto algunas cosas, los ataques verbales, el comportamiento de falsos hermanos, la murmuración, la escasez financiera, las crisis matrimoniales, los problemas laborales y cosas que por cierto son indeseables, pero que no deberían ser las causantes de los desánimos y los abandonos definitivos.

Creo que el problema es que estamos demasiado vivos, ya que el cuerpo de Cristo nunca reaccionaría así, es decir, todo lo que está vivo en nosotros va a estar pataleando por la vida y todo lo que no pase por la muerte de la cruz, no puede ser parte del cuerpo y la vida de Cristo.

Si toda nuestra plenitud de vida es Él, fuera de Él no hay nada para nosotros, podrán matar nuestra carne pero no lo que somos en Cristo. Cuando llevaron a Jesús a la cruz para matarlo, no pudieron matar lo que ya estaba muerto, porque cuando Cristo vino a la tierra el Padre había dicho que Él había muerto antes de la fundación del mundo, porque ese fue

el propósito con el que nació, la única diferencia entre Jesús como semilla y nosotros es que la biblia reveló el potencial y lo que iba a hacer Jesús.

Que iba a nacer de una virgen, que iba a entrar en un burrito a Jerusalén, que iba a ser crucificado, o que le iban a arrancar la barba, ya estaba escrito, lo que Dios nos está mostrando es, que así como se escribió, lo que Cristo habría de vivir, ya está escrito como propósito lo que va a pasar con nuestra vida, entonces no nos pueden vencer cuando ya está escrito que somos más que vencedores y no nos pueden matar si ya estamos muertos de antemano.

Cuando Dios nos da una vida nueva, es para que nuestro viejo yo muera en la cruz, por eso dice la palabra que si nacemos en Él, resucitaremos en Él. Morir en Él y vivir en Él, es experimentar romanos capítulo 6, por eso deseo cerrar este capítulo entregándole un principio Divino: *“La llave maestra para morir y vivir en el poder de la resurrección es el humilde arrepentimiento”*.

Poder cerrar este proceso y vivir en Cristo, es la manifestación más elevada que Dios podría darnos de su amor y de su gracia. Pablo es bien claro al conducirnos a la vida del cuerpo, él dice que no nos sirve la circuncisión, no nos sirven los sacrificios, sino que Dios espera el reconocimiento de su maravillosa gracia, adorándole y exaltándole, entendiendo la urgente necesidad de morir a nuestro yo, para resucitar en Él porque solo en Él y en su cuerpo hay plenitud de vida.

El concepto de "morir al yo" se encuentra en todo el Nuevo Pacto. Expresa la verdadera esencia de la vida cristiana, en la que tomamos nuestra cruz y seguimos a Cristo. Morir a sí mismos es parte de lo que es nacer de nuevo; el viejo hombre muere y el nuevo viene a la vida. **(Juan 3:3 al 7)**

Morir al yo nunca se describe en las escrituras como algo opcional en la vida cristiana. Es la realidad del nuevo nacimiento; nadie puede venir a Cristo a menos que esté dispuesto a ver a su antigua vida crucificada con Cristo y empiece a vivir de nuevo en la obediencia como miembros del cuerpo de Cristo.



Capítulo seis

El cuerpo como alimento

Este tema del alimento, lo considero tan importante para el desarrollo de la vida del cuerpo, que será el único tema que abriré más de una vez en este libro. En el capítulo dos mencioné el alimento para el cuerpo, pero ahora quisiera hablar sobre el cuerpo como alimento.

Cuando hago un repaso de las vivencias de Cristo a través de los evangelios, puedo concluir sin temor a equivocarme que hablar del cuerpo conlleva un alto riesgo.

Cuando Jesús caminó las polvorientas calles de un pueblo en la playa noroeste del mar de Galilea, llamado Capernaum, donde tuvo su centro de operaciones durante su ministerio en Galilea, les habló a sus discípulos sobre su cuerpo y se fueron de su lado muchos de ellos, el motivo fue porque les habló del cuerpo. Claro, cuando analizamos que lo que les dijo fue que era necesario comerlo, es casi entendible el abandono ¿Verdad?

Jesús les dijo a los discípulos: ***¡Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida, el que come mi carne y bebe mi sangre, en mi permanece y yo en él!*** (Juan 6:55 y 56) Cuando dijo eso se le rebelaron todos, porque Él empezó hablando del pan y todo estaba bien, pero cuando mencionó la carne y la sangre ellos no lo entendieron y decidieron irse.

Luego les preguntó a sus íntimos doce ¿Ustedes también quieren irse? Y fue entonces, cuando el apóstol Pedro le respondió: A dónde iremos, solo Tú tienes Palabra de vida eterna. Entonces se quedaron con Él y los ánimos se calmaron, pero en realidad, no entendían nada. Seguramente las palabras de Jesús les provocaban un gran conflicto, ellos no entendían el significado espiritual de estas palabras y me parece lógico, hoy nosotros tenemos interpretación de eso, pero se imagina recibir en esa época una declaración semejante de un maestro.

Si deseamos conocer la debida relación entre Dios y los hombres, debemos ver lo que Él procuró transmitirnos a través de las enseñanzas. Jesús les habló a sus discípulos de la necesidad de comer su carne y beber su sangre. Una enseñanza de alto impacto, por lo tanto actuaríamos con imprudencia, si teniendo las Escrituras no buscáramos referentes para entender lo que su auditorio no entendió en ese momento.

Veamos, cuando el Señor creó a Adán, lo puso frente al árbol de la vida y le dijo que podía comer gratuitamente del

fruto de todos los árboles del huerto, pero que del árbol de la ciencia del bien y del mal no debía comer, porque si lo hacía ciertamente moriría. Es curioso que el Señor no le hablara de otra cosa que de comida, como algo que definiría la vida y el futuro de la humanidad.

Hoy conocemos la historia y sabemos que Adán cometió el error de comer lo que no debía, y cayó. Es terrible comer lo que no debemos. Adán cayó porque comió y a través de eso condenó el futuro de toda la humanidad. No sé si usted se había percatado de esto, pero el mundo está como está y tantos millones de personas padecerán el infierno eterno, tan solo por una comida, es decir, teniendo las Escrituras, debemos ser ignorantes para no darnos cuenta de por qué para Dios es tan importante que comamos a Cristo, la verdadera comida.

Solamente Dios es la verdadera comida; debemos comerlo únicamente a Él. Si comemos otro alimento espiritual, comemos lo que no debemos. No nos debe sorprender que todos los seres humanos sin Dios, estén intoxicados, porque el alimento del mundo es basura, hoy todos creen saber lo que está bien y lo que está mal y comen de su propia ciencia, eso es comida chatarra y enferma.

En el Edén había árboles de todo tipo y Dios los bendijo diciendo que eran buenos, que tenían semillas para multiplicarse, que eran deliciosos a la vista y buenos para comer, pero note usted que también estaba el árbol de la vida y también se podía comer de él. Ese árbol es Cristo,

ofreciéndose a la humanidad como verdadera comida. Curiosamente Adán no procuró comer del árbol de la vida, aunque Dios no se lo había prohibido, la prohibición vino después del pecado, entonces sí, el Señor le puso un ángel y una espada ardiente que no permitía que Adán entrara al huerto a comer del árbol de la vida.

Si Adán comía del árbol de la vida después de pecar, sería un pecador eterno y eso sería fatal para toda la creación. Si quería comer, debía pasar por la espada, es decir, que debía morir para poder vivir.

Eso no ha cambiado, Simeón profetizó una espada atravesando a María y esa espada era la cruz (**Lucas 2:35**), hoy no se puede comer de Cristo, si primero no se pasa por la cruz, hay que morir para poder vivir y la Palabra nos enseña que debemos creer por la fe que morimos en Cristo para vivir una vida nueva. (**Romanos 6:4**)

Cuando Adán pecó, tuvo que conformarse comiendo espinos y cardos, porque el campo no le producía buen alimento, de hecho tenía que trabajar mucho para ganar su sustento, habiendo tenido todo por la gracia en el Edén. Hoy las personas trabajan mucho y comen mal, pero los que hemos recibido la gracia en Jesucristo, podemos alimentarnos correctamente y para vida eterna.

Sigamos un poco más en la historia y recordemos cuando Moisés por medio de las plagas intentó sacar al pueblo de la esclavitud de Egipto. Veamos que todas esas

plagas fueron fabulosas, pero ninguna de ellas pudo con el yugo de los egipcios. Sin embargo un día, el Señor les dijo: *“Basta, ahora me toca a mí, ustedes quédense en sus casas, maten un cordero sin mancha ni defecto alguno, un cordero por familia y con la sangre de ese cordero, pinten los dinteles de las puertas y las ventanas, luego háganlo asado al fuego, no hervido, sino asado y siéntense a comer, ustedes disfruten el cordero, que mientras ustedes comen, yo los saco en libertad”*. (Éxodo 12:4 al 11) Y fue así, ese cordero una vez más, era Cristo ofreciéndose a su pueblo como verdadera comida. Comida que produjo libertad, sanidad y vida, de tal manera que la muerte pasando casa por casa, no pudo tocar a ningún hebreo, es más, todos los débiles fueron fortalecidos para salir de la tierra y todos enfermos fueron sanados.

Siguiendo un poco más en el relato, veremos que los hebreos celebraron la salida de Egipto con cánticos y panderos, pero solo hasta que descubrieron que estaban en el desierto y que no tenían mucha comida. Entonces el Señor les dio maná del cielo para alimentarlos. Ese maná caía todos los días y podían recoger lo necesario para el consumo diario, porque de lo contrario el maná, no resistía el paso del tiempo, es decir ese maná nuevamente era Cristo ofreciéndose como verdadera comida a su pueblo, enseñando que de Él, hay que comer cada día y que lo que comimos ayer, nos sustentó ayer, que hoy debemos comer un nuevo sustento de su persona.

Cuando Cristo se dio a sí mismo para ser comido, tuvo que hacerse pequeño. Cuando Jesús vino, los judíos esperaban al Mesías. Para ellos, éste tenía que ser un hombre

grandioso. No obstante, cuando vino el Señor Jesús, naciendo en un pesebre y criado como el hijo del carpintero, a ellos les pareció muy débil y sin atractivo, pero a Él no le importó, por el contrario, para que pudiéramos comerlo, fue molido en la cruz, dejó que lo partieran como verdadera comida que debe alcanzar a muchos para que muchos podamos ser un solo cuerpo, su propio cuerpo una vez más.

Un día este insignificante Jesús hizo algo espectacular. Alimentó con cinco panes y dos peces a cinco mil personas, sin contar a las mujeres ni a los niños. Por eso los judíos dijeron: *“Este verdaderamente es el Profeta”*, y trataron de hacerle rey. El Señor se les escabulló cuando oyó tal cosa. Al día siguiente el Señor Jesús regresó, pero no haciendo un despliegue de grandeza, sino en secreto, y les dijo: ***“Yo soy el pan de vida. Vine como alimento. Yo soy el pan de vida; el que me come vivirá por causa de Mí”***.

Un día, una mujer Cananea se acercó a Jesús y le pidió libertad para su hija. Jesús le dijo que no, porque Él había venido para traer pan solo para sus hijos. Esta mujer desesperada le dijo: Es verdad, pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Jesús la miró y admirando su fe, libertó a su hija, es decir, la sustentó, le dio un pedacito del pan, una migaja que no era otra cosa que su propia unción, su propia vida, su persona.

Hoy muchos cristianos tienen problemas en sus familias, porque no comen a Cristo. Cuando la esposa come a Cristo, el esposo se deleita en ella y cambia para bien, y

cuando el esposo come a Cristo, es ella la que disfruta de él y cambia. Cuando los hijos comen a Cristo, crecen sanos por dentro y por fuera, Cuando los padres comen al Señor, los hijos que están perdidos vuelven a casa, porque se dan cuenta que en el mundo solo podrán comer las algarrobas de los cerdos, pero recordarán siempre que en la casa de sus padres, se come bien y que si regresa estará mejor alimentado que en ningún otro lugar del mundo.

Necesitamos sustentarnos con Su cuerpo y dejar que sea nuestra vida, nuestro alimento y nuestro todo; sólo entonces las circunstancias cambiarán.

Comer su carne, beber su sangre, comerlo como fruto de un árbol, como el cordero, como el maná, como el pan de vida, sustentarnos con Él es el beneficio de los hijos, tal vez muchos se conformen con comida chatarra y tal vez, otros se atrevan a una migaja, pero lo cierto es que Él, ha preparado verdadero pan para sus hijos.

***Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida;
el que a mí viene, nunca tendrá hambre;
y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”.***

Juan 6:35 V.R.V.

Hay muchos hermanos que tienen en gran estima el pan y el vino del así llamado altar cuando participan de la santa cena, pero en realidad no han sabido nunca en qué consiste comer la carne y beber la sangre de Cristo.

Muchos de estos hermanos comen y beben indignamente; carnalmente comen el pan, pero no comen espiritualmente la carne del Redentor. Cuando leen que hay que discernir el cuerpo miran el pedacito de pan y la copita de vino, pero en realidad en este pacto el cuerpo que se debe discernir son los hermanos, con quienes debemos compartir el acto en plena comunión. ¿O no somos nosotros el cuerpo de Cristo?

Para muchos de ellos la ordenanza es una maldición en vez de ser una bendición. Jesús no se refería al festín de Su cena, pues el lenguaje no resistiría una interpretación de esa naturaleza. Es evidente que los judíos malentendieron al Salvador, y pensaron que se refería literalmente a comer Su carne. No debería sorprendernos que contendieran entre sí por causa de tal expresión, pues, entendida literalmente, es horrible y repugnante en grado sumo, a menos que seamos caníbales.

Sin embargo mucho mayor es la sorpresa que haya millones de personas que acepten tan monstruoso error como una verdad real, y crean en alimentarse literalmente del cuerpo del Señor Jesús como hacen los católicos en su misa.

No caigamos nosotros en su error, sino que pidamos que la gracia divina nos conduzca a ver que las palabras de nuestro Señor son espíritu y son vida. No seamos retenidos en servidumbre por la letra que mata, sino que hemos de seguir al espíritu que revive. El significado espiritual es lo

suficientemente claro para hombres espirituales, pues a ellos pertenece el discernimiento espiritual.

La bendición de la vida eterna no es prometida al hecho de seguir el ejemplo de Cristo, sino a comer y beber Su carne y Su sangre, o, en otras palabras, a incorporar a Cristo en nosotros. Y la promesa no es para cuando se recibe Su ejemplo o Su doctrina, sino Su persona, Su carne, Su sangre y por tanto a Él mismo como muerto por nosotros y hecho un sacrificio por nosotros.

El evangelio del Reino no consiste en aquellas cosas que hacemos, sino en lo que somos y lo que comemos es lo que somos, no lo que hacemos.

Lo que comemos y bebemos se hace nuestro de la manera más profunda y extraordinaria, ya que lo recibimos dentro de nosotros y nadie puede quitarnos eso. Podemos recibir dinero y lo podemos guardar en el bolsillo o en una caja de seguridad, sin embargo robos hay todos los días, Podemos recibir un vehículo y ponerle alarma o hacerle un seguro, sin embargo, nada garantiza que podamos retenerlo, podemos recibir una propiedad y cercarla o amurallarla, sin embargo hay mil formas de perderla, pero cuando recibimos a Cristo por el acto de comer y de beber, lo hemos recibido en el sentido más verdadero y seguro, pues nadie nos puede robar esa posesión real, esa vida real, esa comunión interna y eterna.

“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.

Apocalipsis 22:2

Si los árboles y las frutas, especialmente el árbol de la vida con sus hojas para la sanidad de las naciones, estarán especialmente como un recordatorio para el mundo de lo que ocurrió en el huerto de Edén, cuando Adán y Eva pecaron contra Dios. Cada vez que alguien coma del fruto de este árbol, o use las hojas para la sanidad, recordará esto y probablemente volverá a contar la historia. Jesús dijo:

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios"

Apocalipsis 2:7



Capítulo siete

La conciencia y el cuerpo

Como hijos de Dios, hoy podemos hablar de los privilegios y beneficios de vivir en el Señor, pero también debemos estimar la dura exhortación que el Señor mismo nos hace respecto de tomar conciencia de cuerpo. Tanto en las congregaciones, como en nuestras vidas que hasta hoy considerábamos privadas y digo hasta hoy, porque la revelación del cuerpo nos permite aprender, que ningún miembro es privado e independiente, sino que desde un cuerpo todos tenemos que ver con todos.

Detrás del pan y del vino que analizamos en el capítulo anterior, hay figuras y la enseñanza que vamos a ver pues Jesús dijo que debíamos reunirnos y participar de la copa y del pan, y que hiciéramos memoria de Él, porque esto representaba Su cuerpo molido por nosotros en la cruz y Su sangre del nuevo pacto, pero también habló de Su cuerpo y de poder discernirlo correctamente. Yo lo mencioné, pero deseo desarrollarlo de manera más profunda, veamos:

“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada

uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Sí pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados, más siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos castigados por el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere” 1 Corintios 11:27 al 34

La Biblia nos enseña que en la congregación, debemos partir un pan y compartir un pedacito cada uno, y así como el pan viene entero al templo, se tiene que ir entero, pero en cada uno de los hermanos, es decir, aunque comamos un pedacito cada uno se tiene que ir entero en el sentido de unidad. El pan representa la comunión, es decir, la común unión que tenemos todos pero Pablo dice que debemos tener cuidado de no participar de la cena del Señor indignamente, que tengamos mucho cuidado.

Veamos lo que quiere decir indignamente. En el griego la palabra utilizada es *anaxíos*, que significa: indignamente o irreverentemente y quiere decir que no tiene méritos o disposición para algo, es decir, nosotros no tenemos méritos por nosotros mismos para participar de la cena, el mérito nos lo da Cristo, nosotros tenemos una entrada para participar en la cena pero sin Cristo no tenemos mérito de participar.

Ahora bien, usted me puede decir: “Se supone que si vamos a participar de la Cena es porque estamos en Cristo”, pero no se olvide que Pablo en este pasaje está hablando del cuerpo, de identificarnos con el cuerpo, por eso la santa cena ha perdido la dimensión de lo que realmente representa, y lo que debe significar para cada uno de nosotros como miembros del cuerpo de Cristo, y esto es algo sumamente trascendente.

La palabra Indignamente también significa que es inferior a la calidad y mérito de alguien o que no corresponde a sus circunstancias, por otra parte, irreverentemente significa contrario a la reverencia o respeto debido, es decir, que corremos el riesgo de participar sin el debido respeto. Lo que sucede es que lo irrespetuoso ante el Señor, es invisible a la vista. El apóstol Pablo se está refiriendo a la actitud interna del corazón. Por ejemplo podemos estar diciendo cosas correctas pero estar pensando cosas que son incorrectas, eso es indigno.

Supongamos que una mujer le pide un consejo a un hombre y este se lo da hablándole correctamente y con mucho respeto, pero mientras tanto, comienza a mirarle el escote, las piernas, y empieza a pensar en las cosas que le haría, ese hombre a la vista, está hablando dignamente con esa mujer, y aun podemos pensar, es buenísimo el hermano, le dio a la mujer un buen consejo, pero el problema es que Dios puede ver el corazón, y si esa mujer pudiera ver todo lo que ese hombre estaba pensando de ella lo menos que haría sería darle un cachetazo, y no las gracias.

Debemos entender que la dignidad no es el vestido externo, dignidad es la postura interna, entonces, cuando nosotros participamos de la cena del Señor pensando en cualquier cosa, menos en aquello en lo que debemos hacer memoria, hay indignidad. Cuando nos acercamos a la mesa con cara de piadosos, pero ocultamos patrones de comportamiento pecaminosos en nuestra vida, hay indignidad, porque ni el pastor, ni la gente pueden ver la mugre que está adentro del ropero en su casa, pero Dios si la conoce y no está dispuesto a dejarla pasar, sin duda hay indignidad.

Pablo nos enseña que lo importante no es lo de afuera, o lo rico que este el pan, lo importante es lo que pensamos, lo que sentimos por los demás, lo que vivimos fuera del templo. Lo importante es hacer memoria, y el pan es un elemento pero a nuestro espíritu contribuye a la unidad y a la comunión que Dios quiere lograr entre sus hijos, porque es la única manera de nutrir el cuerpo, hasta alcanzar la unidad de la fe y la medida de la estatura, de la plenitud de Cristo, según enseña el apóstol en efesios capítulo cuatro verso trece.

Hay cuatro consecuencias que se destacan en este pasaje de primera de corintios, en primer lugar, dice que el que comiere este pan o bebiere de esta copa del Señor indignamente será culpado del cuerpo de Cristo y de la sangre del Señor, y eso parece una acusación muy dura, si no estamos pensando en lo correcto en lugar de ser beneficiados porque participamos del pan y del vino, nos dice la biblia que somos culpables.

El que esta fuera del cuerpo es culpable, pero el que está dentro del cuerpo ya ha sido reconciliado, es decir, hacer las cosas correctamente te deja dentro del cuerpo, si lo hacemos indignamente estamos fuera, entonces somos culpables. Si participamos dignamente estamos en el cuerpo somos inocentes, porque ya fueron pagadas nuestras culpas, estamos reconciliados, en el cuerpo de Cristo. Fuera del cuerpo somos culpables, por eso dice en segundo lugar que debemos examinarnos, qué significa, hacer una exhaustiva evaluación de nosotros mismos, no de los demás, sino de nosotros mismos, para ver si podemos participar o no, de la cena que es santa.

El tercer punto, es que si no discernimos correctamente, dejando pasar lo que puede ser gravoso, comiendo y bebiendo como si nada, nuestra propia condena recibiremos. Aquí no solo somos culpables sino que estamos condenados, y yo no sé cómo le suela a usted, pero sabiendo que el Padre es juez y el Hijo es abogado, la legalidad me incomoda temerosamente.

Según el diccionario de la Real Academia Española, discernir significa: Diferenciar una cosa de otra. Entendiendo dichas diferencias aquí no me queda más que concluir en que la ignorancia nos condena. Esto puede pegarnos mal, pero es una realidad espiritual. La ignorancia nos esclaviza y esa es la condena de los que tienen que ser libres, pero terminan caminando con cadenas, es decir, cuando una iglesia fue llamada a ser libre, un acto que tendría que potenciarnos la libertad puede terminar condenándonos.

Estar condenados por causa de la ignorancia, es algo triste, sobre todo cuando somos hijos de la libertad. Por eso, cuando muchos piensan que hacen un bien en participar livianamente de la cena del Señor, están actuando con ignorancia, porque mejor les sería abstenerse de hacer algo que al final, los puede terminar condenando. Si lo hacemos con ignorancia, y estamos hablando de ignorancia espiritual, no de la cultura de los doctos, es porque no estamos discerniendo lo que Cristo hizo por nosotros, cual es la posición que nos está dando, cuales son las riquezas de su gloria y cual, la supereminente grandeza de su poder que operó en Él y que hoy lo hace en nosotros que somos su cuerpo, por eso Pablo dice en Efesios capítulo uno versos diecisiete al diecinueve, que no actuemos con ignorancia, que antes bien le pidamos al Señor espíritu de sabiduría y de revelación.

Como iglesia, debemos tomar conciencia y saber discernir, porque si no nos auto examinamos correctamente y pensamos que está todo bien ocultando pecado, en lugar de comer para bendición, estaremos comiendo para juicio. Por eso cuando Dios nos habla, nos abre la puerta de la revelación y procura darnos constantemente enseñanzas a través de las cuales debemos comprender lo peligrosa que es la ignorancia.

Eso sí, usted también debe saber que la enseñanza también es peligrosa, porque si algo no sabíamos, de última éramos víctimas, pero cuando ya lo sabemos, solo somos responsables.

Si somos víctimas no somos culpables, pero si ya lo sabemos debemos ser responsables, porque si no lo hacemos terminamos siendo culpables. Entonces la enseñanza y la revelación son buenas, pero producen problemas. La palabra dice que muchos en Corinto, estaban enfermos, muchos estaban débiles y muchos otros ya estaban durmiendo, dando a entender que habían partido. Pablo nos está diciendo que estas circunstancias eran el resultado de no discernir y el resultado de hacer las cosas indignamente.

Concluamos entonces, que participar de la cena del Señor sin discernir nuestra condición, sin morir a nuestro yo, sin cobrar conciencia del cuerpo, puede causarnos una gran debilidad, puede enfermarnos o aun peor, podemos irnos antes de esta vida. Tal vez usted nunca lo había visto de esta manera, con esta magnitud, o con tanta gravedad, tal vez pueda pensar que estamos corriendo un alto riesgo al participar de la santa cena. Es verdad, bien podemos decir que estamos haciendo algo muy peligroso. Puedo asegurarle que en lo espiritual es así, porque ser cristianos no es, voy a la iglesia para sentirme mejor, ser cristianos es un diseño Divino, una invitación a ser y latir como miembros del cuerpo de Cristo en la tierra, hasta ver manifestado plenamente el Reino de los cielos.

Ahora la gran pregunta ¿Puede usted discernir el cuerpo de Cristo? ¿Estaba Jesús hablando del pedacito de pan? ¿O estaba hablando de los hermanos con quienes debemos compartir el pedacito de pan? Porque si somos lo que comemos, al ingerir el pan, el pan ya no es pan, sino vida.

¿No será que Jesús estaba enseñando a discernir Su cuerpo en el hermano que consume en comunión con Él y con nosotros su vida, nuestra vida? Piénselo amado, hay mucha gente que honra el pedacito de pan y no al hermano que tiene a su lado. El Señor no está esperando que manifestemos el pan, sino su vida en el poder del uno.

El pan debe ser partido, pero cuando llega es uno solo, sin embargo al partirlo convidando a cada hermano, parece dividirse, en realidad, lo que el Señor procura que entendamos es la unidad y no la división. Es decir, el pan vino como uno solo y se partió, pero el Señor quiere que se pueda ir a cada casa siendo uno tal como llegó.

Jesús permitió que molieran Su cuerpo, pero no lo hizo pensando en dividir, sino en reconciliar todas las cosas. Si comemos de Él y no vivimos en verdadera unidad, es porque no hemos entendido nada...

“Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él”

Colosenses 1:19 al 22

Capítulo ocho

El dolor y el cuerpo

Estar en Cristo es un privilegio, pero es un modo de vida, al que muchos se acobardan y no quieren avanzar, porque debemos saber que hoy mismo, hermanos nuestros en algún lugar del mundo están muriendo por la causa del Reino. Ser cristianos no es un entretenimiento, ni tampoco un método por medio del cual podamos solucionar nuestros problemas, es más el Señor dijo que en el mundo seguramente padeceríamos aflicción, pero también dijo que podíamos confiar, porque Él ha vencido al mundo. **(Juan 16:33)** y todas las cosas, aun las malas, nos ayudarán a bien. **(Romanos 8:28)**

El evangelio del Reino es un modo de vida que no tiene nada que ver con la religión, no funciona desde la manipulación, ni desde la intimidación, el evangelio del Reino funciona por medio de la revelación. Por eso cuando alguien pretende vivir el Reino de otra manera es un saltador, que entra por la ventana y no por la puerta llamada Jesucristo, es alguien que no busca ser miembro del cuerpo, sino servirse del cuerpo y eso al final le causará pérdidas.

Además, si en lugar de meterse en el cuerpo como corresponde, con toda responsabilidad, está jugando al visitante, se verá beneficiado como los parásitos, que sin ser del cuerpo se alimentan de él, pero no podrá soportar la crisis, porque solo los miembros del cuerpo reciben la verdadera ministración de vida.

Debemos saber que una vez que nosotros decimos ser de Cristo y comenzamos a vivir por esa declaración, el reino de las tinieblas se volverá contra nuestra vida, porque para ser miembros del cuerpo de Cristo, debemos establecer un renunciamiento a las tinieblas. Pero el mayor problema, no viene en ese renunciamiento, porque estamos entrando a un Reino superior, que venció y humilló al otro, sino que viene sobre aquellos que procuran una renuncia a la vieja vida y no se meten definitivamente en el cuerpo.

Los que se quedan parados fuera sirviéndose del cuerpo sin afirmarse, son un blanco fácil para el enemigo. Quedarse prendidos del cuerpo sin ser miembros activos del cuerpo es lo peor que pueden hacer y lamentablemente eso es lo que muchos hacen hoy en día.

Es preferible que los indecisos se queden en las tinieblas y sigan siendo quienes son hasta la plena convicción y no que determinen permanecer en un medio que no existe. Los indecisos, tratan de burlar al diablo pero sin meterse al cuerpo y eso tiene un alto costo, es decir, pretenden no ser del diablo, pero tampoco entienden lo que significa ser de Cristo, porque aunque se engañen así mismos diciéndose cristianos,

no tienen la cobertura del cuerpo, ni la vida del cuerpo, ni los beneficios del cuerpo, solo viven de lo que mana del cuerpo, quedando además visiblemente expuestos a los ataques del enemigo.

Muchos de los supuestos cristianos que actúan de esa manera, son los que fluctúan congregándose por temporadas y al no funcionarles el evangelio como ellos esperan, terminan apartados definitivamente o criticando la verdad por causa de sus resultados.

Imaginemos en el sentido natural, a dos pandillas que se pelean en la calle, uno de sus integrantes determina pasar de una pandilla a la otra, traicionando al resto, ese joven siempre deberá permanecer dentro de la pandilla rodeado de sus compañeros, porque el día que ande solo por algún lado la antigua pandilla lo destruye. Es imposible que alguien pueda salir de algo que lo mantiene cautivo, sin sufrir algún contraataque.

En el culto podemos gritar y cantar que al diablo lo tenemos pisado debajo de nuestros pies, pero eso más nos vale que lo hagamos desde el interior del cuerpo porque si estamos fuera terminaremos como víctimas de una buena paliza y no será porque Dios no quiere protegernos, sino por nuestra necesidad. Porque el reino de las tinieblas es una realidad, por eso no se puede jugar al evangelio, somos de la luz o somos de las tinieblas, y si queremos ser libres, debemos asumir que la verdadera libertad está en el cuerpo de Cristo, lo demás es una fachada evangélica.

Si alguien quiere pelear por su vida la perderá, pero si alguien pierde su vida la salvará, Dios no nos está llamando para solucionar todos nuestros problemas haciéndonos la vida fácil como muchos pretenden, sino que nos está llamando a ser parte de una dimensión espiritual de poder y de bendición, que no es plata ni oro, es el cuerpo de Cristo en la tierra.

Hay una dimensión superior de vida. Cuando nosotros nos metemos en el cuerpo es imposible estar débiles, enfermos, o aun morirnos es un imposible. Seguramente ante esta declaración usted puede estar pensando: “Yo conozco a cristianos que han sufrido debilidades, conozco a otros que están enfermos y aun conozco algunos que se murieron”, pero déjeme explicarle esto espiritualmente. En Cristo, como miembros activos de su cuerpo, podemos vivir en su fortaleza, el apóstol Pablo dijo: “Cuando soy débil, soy fuerte, porque en mi debilidad, se manifiesta el poder de Dios”, claro, eso lo dice y funciona desde el cuerpo.

Cuando un cristiano está enfermo debe creer que por la fe en las llagas que este cuerpo sufrió un día recibirá sanidad, porque todas las enfermedades fueron sanadas y todos los dolores fueron quitados en la cruz del Calvario y digo fueron porque eso ocurrió hace más de dos mil años. Por otra parte, cuando un cristiano muere en realidad está revistiendo lo mortal de inmortalidad y lo corruptible de incorruptibilidad, porque los cristianos no morimos, solo la carne está volviendo al polvo y nosotros a la vida eterna.

Una cosa es que tengamos que pasar por una adversidad porque somos imprudentes, y otra cosa es que debamos vivir una situación de adversidad porque esa situación nos mata a nosotros o a nuestro yo, porque eso aunque no nos guste, nos hará bien.

Eso es lo que debemos llamar proceso, claro a nadie le gusta los procesos, pero son necesarios y nos hacen bien. No queremos vivir la crisis pero si no sufriéramos algunas crisis no recibiríamos revelaciones. Es decir la única manera de que Pablo siguiera siendo del cuerpo sin enaltecerse, era tener algo que lo bajara a tierra y por eso fue su aguijón, la idea nunca fue causarle dolor, dolor fue la consecuencia.

Por ejemplo el cuerpo no tiene problemas de plata, nosotros lo tenemos, es nuestro corazón, pero ocurre que si a alguno de nosotros Dios nos diera toda la plata que necesitamos, nos saldríamos del cuerpo, Dios necesita que nuestro yo muera. A veces Dios permite que algunas cosas no se solucionen en nuestra vida rápidamente, porque a nosotros no nos conviene que se solucionen ya, es decir, el proceso, siempre es por nuestra causa, no por la suya, Él tiene y quiere lo mejor para nosotros.

Quizás a nosotros nos gustaría hacer una lista con las cosas que necesitamos o deseamos, pero cuando se la entreguemos al Señor, seguramente nos responderá que todavía no estamos listos para recibir todo lo que le pedimos, Él necesita tratar con nosotros, porque buscándolo aun en el dolor, vamos a encontrar cosas.

Para Dios es más importante nuestra vida que nuestro bienestar y tal vez nosotros asociamos bienestar con buena vida, pero Dios no ve las cosas de esa manera, el siempre dará prioridad al propósito, a lo que verdaderamente nos haga bien, más allá del bienestar.

En el dolor tenemos una búsqueda efectiva, porque morimos a nosotros mismos, nuestra persona puede no estar bien pero nuestro espíritu no está mal, y nuestro yo va a patlear hasta que deje de hacerlo.

Debemos comprender que los dolores y las adversidades no vienen para sacarnos del cuerpo sino para meternos en el cuerpo. Cuando estamos sufriendo angustia o dolor, nuestro corazón se vuelve a Dios, comenzamos a orar, y no estoy hablando de la oración formal que conocemos, tal vez no tengamos ni ganas de hablar, pero si estoy seguro de que oraremos desde nuestro interior y buscaremos a Dios hasta encontrarlo, porque Él está esperándonos para revelarse a nuestra vida.

Dios quiere tratar con nuestro carácter, con nuestro ego y si nosotros estamos dispuestos a que lo haga y queremos que todos los excedentes se vayan de nuestra vida, entonces vendrán las pruebas, porque son las pruebas las que producen el cepillado de nuestra personalidad. Debemos entrar en un proceso de Dios, en Su torno de alfarero y debemos confiar en Su misericordia y benignidad para guardarnos de los extremos y para sacarnos de las pruebas en el tiempo justo.

Mi amado hermano, si Dios le dijo alguna vez, que le espera un ministerio, que tiene un llamado al servirlo en su vida, se lo dijo desde la dimensión del cuerpo, no existen tales cosas fuera del cuerpo, por eso nuestra resistencia a la sujeción o a las pruebas que nos propongan la vida, serán el negamiento de morir al yo y eso, nos impide ingresar a la plenitud del cuerpo.

Si por el contrario, aceptamos los diseños Divinos, si confiamos en que Dios siempre está, aun en las pruebas más difíciles y que las mismas nos convienen aunque no las comprendamos, entonces, estaremos evidenciando la muerte que nos conecta a la vida del cuerpo, porque para vivir en el poder de la resurrección, primero hay que saber morir.

Dios necesita procesarnos de acuerdo a la función que tendremos dentro del cuerpo, y si nos resistimos a Su trato, no podremos ejercer nuestra función con efectividad, pero si queremos ser miembros activos en el cuerpo, es necesario que Dios nos meta en Su proceso de pulido, hasta que podamos funcionar en la dimensión que Él desee.

Si observamos una mariposa con atención, veremos que ella vuela de flor en flor, se alimenta y vive solo para ella, pero si observamos a una abeja, descubriremos que vive y trabaja para la colmena, no vive solo para ella sino que piensa en función de la colmena, o sea, ellas mueren por la colmena y viven corporativamente, pero la mariposa, muy por el contrario, trabaja para ella y vive para ella, es hermosa, pero no comparte ningún interés común con nadie, fíjese que

ni siquiera nace en una colmena, sino en un capullo y de acuerdo a estos parámetros de conducta, podemos concluir que hay muchos cristianos mariposa, que no trabajan para el cuerpo, sino que solo piensan en ellos. Por el contrario, trabajar corporativamente es meterse en el propósito de Dios, aunque haya que sufrir o morir por los demás.

Nosotros no queremos que nada nos pase, que nada nos duela, pero morir al yo y quitar lo que estorba en nuestro propósito de vida es un proceso doloroso, claro, eso no nos gusta porque esa es la naturaleza del ser humano, queremos evadir el dolor, pero esa no es la naturaleza de Cristo. Si pensábamos que no era así, que ser cristiano nos libraría de todo dolor, nos equivocamos y en lugar de la iglesia deberíamos asistir a un grupo de autoayuda.

Dios no está preocupado por nuestro ánimo, le importa nuestra misión de vida, por eso es posible que en la vida pasemos por el dolor y aun así, seamos beneficiados.

Cristo dijo: “Padre aunque ir a la cruz me duela no pases de mí esta copa, estoy dispuesto a tomarla”. La pregunta sería: ¿Nosotros estamos dispuestos a morir para ser parte del cuerpo de Cristo?

Ser una iglesia conforme al diseño de Dios es difícil, lleva todo un proceso. Cuando llega un profeta a la iglesia y nos trae una palabra lloramos bajo la unción pero no sabemos todo lo que lloraremos luego, cuando el proceso comience para llegar al cumplimiento de la palabra recibida. ¡Eso

duele! La verdad es que no sé por qué los hermanos festejan tanto cuando reciben una Palabra, algunos llamados son tan desafiantes que más vale arrancar llorando y no celebrando. Se imagina que hubiese hecho Mateo o Simón o Saulo si les contaban el final de sus llamados.

Todos nacimos con un potencial programado por el Señor, así también, todo llamado de Dios, hace necesario el surgimiento de dicho potencial, el problema es que para que salga a la luz ese potencial es necesario partimos.

Jesús nació como un bebe normal pero tuvo que, sacar el potencial que estaba en él y pasar por un proceso difícil. Desde que se enteró que sería el Cristo hasta llegar a ser el Cristo muriendo en la cruz, tuvo que pasar por un largo proceso de dolor y de dificultad, al punto que dice Hebreos cinco, que en los días de su carne, oraba mucho, con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte y que por lo que padeció aprendió obediencia, porque la plenitud necesaria no la obtuvo a los quince, ni a los veinte, sino a los treinta años, recién entonces comenzó su ministerio efectivo.

Lo que nos ha pasado en la vida no ha sido ajeno a la voluntad de Dios, todo ha sido necesario para desarrollar nuestro potencial y podamos así funcionar en el cuerpo. El pulido es bueno porque hay diferentes miembros en el cuerpo, y es un privilegio ser un miembro del cuerpo de Cristo, pero según el lugar que ocupemos será el pulido. El torno de Dios duele, pero es bueno, porque es necesario para ser útiles al cuerpo de Cristo.

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”

2 Corintios 12:7 al 10



Capítulo nueve

El amor en el cuerpo

El apóstol Pablo dice en libro de Efesios, capítulo tres versos catorce al veintiuno lo siguiente: *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.*

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”. Y el apóstol Juan dice en su primera epístola en el capítulo cuatro verso ocho que: *“Dios es amor”*

Esto que voy a declararle ahora parece difícil de entender, pero medite bien, a través de estos pasajes y verá que: “Ningún ser humano en esta tierra podrá jamás conocer el amor de Cristo en toda su plenitud, la única manera de lograrlo es desde el cuerpo” ¿Se lo explico?

Nosotros vemos en amor lo que Dios hizo por nosotros, en primer lugar su amor para salvarnos, perdonando todos nuestros pecados, eso sin duda nos conmueve a todos, porque lo primero que viene a nosotros al comprender salvación, es el sacrificio de la cruz.

Seguramente cada uno de nosotros tiene un testimonio muy especial sobre la obra que el Señor hizo por nuestras vidas para salvarnos, eso es una evidencia del amor de Dios y cada uno de nosotros puede testificar al respecto. Algunos de los testimonios de salvación son más impactantes que otros, es más, algunos son realmente fantásticos, pero esa comprensión del amor siempre será individual.

Si viviéramos solos en una isla y Dios se revelara a nuestra vida para salvación, tendríamos testimonio personal y una clara muestra del amor de Dios, sin embargo, cuando estamos metidos en el cuerpo podemos ver el amor de Dios en lo que el Señor ha hecho por cada uno de los hermanos, tanto en los de la congregación, como en cualquier hermano que como miembro del cuerpo de Cristo puede testificar sobre el amor del Padre.

Cuando tenemos referencia en muchos hermanos, comenzamos a abrir el panorama, y podremos ver que Dios no es bueno, es inmensamente bueno. Cuando nos metemos en el cuerpo comienza a crecer en nosotros la dimensión que tenemos sobre el amor de Dios.

En el cuerpo, comenzamos a comprender, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Su amor. Lo que el Señor hizo por uno solo de nosotros, es tan solo un pedacito de su amor manifiesto, pero cuando vemos al cuerpo, la cosa cambia, el panorama es otro. Entonces, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que todos nos necesitamos como miembros del cuerpo, porque solo estando juntos podemos, alcanzar plenitud y además, comprender todos los beneficios de Su eterno amor.

Dios es luz y la luz necesita donde reflejarse para ser luz. La luna por ejemplo, no es luz, ni tiene luz propia, solo es un satélite, que vemos desde la tierra por un solo motivo, el sol la ilumina. Fíjese amado lector, cuando el sol no la alumbramos por completo nos parece desde la tierra, que le falta un pedazo, sea cuarto menguante o cuarto creciente, nos da la sensación de que una parte no existe y la verdad es que si está, solo que va creciendo o desapareciendo conforme a la luz que la muestra.

En realidad, lo único que ocurre es que no es iluminada y por lo tanto no se ve. Nosotros somos igual que la luna, alumbramos con luz prestada, pero Dios es como el sol,

necesita reflejarse a través de algo y para eso está su creación, el reflejo de su gloria.

Cuando se trata del amor, podemos decir que Dios muestra su amor en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (**Romanos 5:8**) es decir, Dios nos necesita a nosotros para mostrar su amor y ser glorificado a través de eso. Uno solo de nosotros, solo es como una breve línea de la luna alumbrada tenuemente, se necesita la luna completa para asombrarnos de verdad, es decir, se necesita de todo el cuerpo para reflejar la verdadera luz de amor que mana del Señor.

La única manera de ver la real dimensión del amor de Dios es verlo desde el cuerpo de Cristo, porque el amor y la mano de Dios la podremos ver en los hermanos que están junto a nosotros. Nuestra vida esta aferrada a Él y debemos descansar en Él, Él es nuestra paz y debemos vivir con conciencia de cuerpo, entender que no es ajeno al cuerpo el trato que Dios tiene con nosotros individualmente, porque toda crisis que visita nuestra vida, es para purificar Su cuerpo y mostrar Su amor a través de nosotros y eso es todo un privilegio.

Algunos hermanos solo ven el amor de Dios cuando las cosas les salen bien, cuando reciben una buena noticia, cuando les funciona un negocio o cuando tienen buena salud, pero en realidad el amor de Dios puede verse también en la noche más oscura de nuestras vidas, es más, puede que esa noche sea la oportunidad más gloriosa que tengamos para manifestar su presencia y su amor.

Lea atentamente uno de los versículos más populares de la Biblia y descubra eso: ***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”***. (Juan 3:16) Fíjese bien mi amado lector, este versículo que siempre destacamos para hablar de salvación, en realidad, solo trata de mostrar amor, el amor de un Dios santo que pudo dar lo que más ama por amor, porque el amor duele, el amor es sufrido y Dios primero lo demostró a través de su propio Hijo.



Capítulo diez

El servicio en el cuerpo

Es importante que se revele en nuestra vida el verdadero valor que tiene pertenecer al cuerpo de Cristo, vivir, asumir y consumir las riquezas del cuerpo, y comprender que fuera del cuerpo no hay verdadera vida.

En la iglesia tal vez no se ha enseñado tanto sobre la importancia de estar dentro del cuerpo, y quizás se pensó que por venir a un culto los domingos, todos somos parte del cuerpo de Cristo, porque en sentido figurado todos somos el pueblo de Dios, pero ser el cuerpo de Cristo es un llamado superior, Dios nos está llamando a esa profundidad de vida, y esto nos debe dejar parados frente a una poderosa revelación: Hay muchas cosas que no le funcionan a los cristianos, y hay muchas cosas que no se producen en las congregaciones, simplemente porque son cosas dadas solo al cuerpo de Cristo y no a los agentes externos.

Entonces la pregunta sería: ¿Si al cuerpo se accede por regeneración de vida y no por voluntad propia, podemos pedir a alguien que sea un miembro activo del cuerpo? La respuesta es No, definitivamente No, el ser miembros del cuerpo de Cristo es una cuestión de gracia, no de elección

personal. Sin embargo lo que sí estoy pidiendo una y otra vez, con la autoridad de pastor y maestro, es que aquellos que han recibido esta gracia, reaccionen a los estímulos del Señor.

Hay ocasiones que uno se despierta por la mañana habiendo dormido en una mala posición y al cortar la circulación de un brazo, podemos sentirlo dormido, sin reacción, casi como si fuera el brazo de otra persona, es una extraña y fea sensación. Debemos esperar un rato, que la circulación haga su trabajo y el brazo reacciones nuevamente a las órdenes de nuestro cerebro.

Así también, hay miembros del cuerpo de Cristo que están dormidos y no reaccionan al llamado del Señor, se quedan fuera de Su voluntad, no se mueven, tal como si las coyunturas no le suministraran vida. A esos miembros del cuerpo les estoy realizando un masaje para que reaccionen.

¿Cómo puede ocurrir esto? Bueno, el cuerpo de Cristo, está formado por los renacidos, es decir, por todos los que hemos nacido de nuevo aceptando a Jesucristo como Señor y salvador, pero a su vez, solo puede reaccionar al cuerpo espiritual de Cristo, la parte de nosotros compuesta por lo espiritual, solo lo renacido de nosotros es la conexión sensorial al cuerpo de Cristo, solo el nuevo hombre, manifestará al nuevo hombre.

Pero es claro también que no podemos despegar nuestra naturaleza, y decir bueno nuestro espíritu sí es parte

del cuerpo de Cristo, pero el resto de nuestro ser no tiene nada que ver, esto no es así.

La Palabra nos enseña que debemos llevar todo nuestro ser cautivo a la obediencia a Cristo, es decir, que mientras estemos en esta tierra seguiremos teniendo este cuerpo de carne, con todos sus deseos y nuestra alma, con todos sus vaivenes emocionales. Es lo que somos y no podemos desvincularnos de eso, solo es una cuestión de gobierno.

Todo nuestro ser debe estar sujeto al gobierno del Espíritu Santo, porque tanto, nuestra alma como nuestro cuerpo carnal, pueden ser instrumentos o herramientas útiles al cuerpo de Cristo, siempre y cuando se dejen gobernar. De hecho, no tendríamos legalidad en esta tierra, si no fuéramos tierra a través de nuestro cuerpo, por eso los muertos no predicán, porque ya no tienen cuerpo.

El llamado del Señor es a alinearnos a su Espíritu Santo y que todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, reaccionen coordinadamente a la voluntad de Dios.

“Que el Dios de paz los mantenga completamente dedicados a su servicio. Que los conserve en obediencia hasta que vuelva nuestro Señor Jesucristo, para que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea hallado irreprochable delante de Dios.”

1 Tesalonicenses 5:23 BVL

Si nuestra carne se revela contra el gobierno de Dios, no podemos vivir en la verdadera vida, en la verdadera sustancia, por eso Pablo habla en el capítulo siete y ocho de Romanos, que el que se preocupa solo de la carne, segará corrupción, pero el que se ocupa de vivir en el espíritu recibirá vida y paz, es decir, la única paz y la única vida verdadera, se manifestarán en nosotros, cuando estemos metidos totalmente en el cuerpo.

Vivir en el espíritu no es convertirnos en místicos extraños, que no saben ni mirar una película, que no pueden ir al shopping para no contaminarse, que viven encerrados o que ni siquiera saben conversar con gente extraña, no se trata de eso, vivir en el espíritu es vivir en la pura esencia de lo que en verdad somos, seres espirituales.

Nosotros somos espíritu por tanto todo lo que hagamos durante el día es espiritual, incluso el pecado tiene una connotación espiritual, totalmente negativa, pero espiritual. No podemos deshacernos de nosotros mismos según lo que hagamos. Podemos estar mirando una película, un partido de fútbol, ir al cine, salir a cenar y no dejar de ser espirituales en ningún momento. Aunque la actividad que estemos realizando no sea algo que consideremos espiritual en ese momento, no podemos dejar de ser lo que somos, seres espirituales y en perfecta comunión con Él.

Nuestro ser está compuesto por tres partes espíritu alma y cuerpo, pero de todas maneras somos una sola persona, igual que el Señor, que es el Padre, el Hijo y el

Espíritu Santo, sin embargo es uno solo, por eso le llamamos el Dios Trino. Nosotros no podemos despegar de lo que somos, excepto en la muerte natural, donde nuestro cuerpo será despegado de nosotros para volver al polvo y Dios nos dará un cuerpo glorificado. Pero mientras estemos en esta tierra tenemos que comprender que nuestro espíritu, es el que tiene el potencial de la vida de Cristo, no nuestra alma, ni tampoco nuestra carne. El Espíritu Santo ha venido a habitar a nuestro espíritu para vivificarnos con la vida eterna y para guiarnos a toda verdad y a toda justicia.

Nosotros podemos vivir esa gloriosa vida en el cuerpo de Cristo, pero debemos comprender que nuestra carne y nuestra alma no son la esencia, lo cual no implica que quedarán fuera del propósito, sino que son herramientas o instrumentos útiles y necesarios, porque es con todo nuestro ser que hemos de alabar al Señor.

Le doy un ejemplo: Si nuestro espíritu tiene algo que decir, nuestra boca carnal será la encargada de emitir los sonidos necesarios, y nuestra alma que es nuestro intelecto, es la que se ocupará de encontrar las palabras correctas, por lo cual, el cuerpo y el alma, son activados en función del espíritu que a su vez está, bajo el gobierno del Espíritu Santo de Dios.

Yo soy predicador de la Palabra y en algunas ocasiones se han visto afectadas mis cuerdas vocales, incluso he tenido que dejarlas descansar, porque me he quedado sin voz. En tal caso, mi espíritu estaba dispuesto a

seguir ministrando pero físicamente no podía hacerlo, quedando en claro cuán importante es mi cuerpo para servir al Señor.

Hay ocasiones en que mi espíritu está alineado al Señor y mi carne está en perfecto estado de salud, pero sin embargo alguna crisis personal o familiar, han turbado mi alma o he sufrido una enorme angustia, sin embargo debo sobreponerme y dejar de lado todo sentimiento alámico para servir a Dios efectivamente, eso no es fácil y también evidencia la importancia de una buena armonía en todo mi ser.

***“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré?
¿Padre, sálvame de esta hora?
Mas para esto he llegado a esta hora”***

Juan 12:27

Debemos coordinar todo nuestro ser para servir efectivamente al Señor, hay ocasiones que debemos negar algunos deseos de la carne y hay ocasiones en que debemos negar sentimientos de nuestra alma, pero siempre debemos obedecer al Espíritu que imparte a nuestro espíritu Su voluntad.

Debemos cuidar nuestra carne para tener salud, debemos cultivar nuestro intelecto y nuestras emociones para tener libertad en nuestra alma y debemos invertir nuestro máximo esfuerzo en el desarrollo y madurez de la

vida espiritual, porque será desde ahí que estaremos gestionando el servicio al cuerpo de Cristo.

Por ejemplo: El espíritu no recibe en nuestro interior una sabiduría de parte de Dios, con palabras en castellano, como nuestra alma puede interpretarlo, recibimos un pensamiento que se revela a nuestro espíritu de parte de Dios, pero luego debemos encontrar las palabras, con nuestra alma, con nuestra mente, con nuestro intelecto.

La capacidad que tengamos de encontrar las palabras nos hará personas elocuentes o no, pero eso está en nuestra alma, si fuéramos personas que no estudiamos o no sabemos hablar bien, tendremos nuestras limitaciones para transmitir un mensaje, aunque dicho mensaje sea totalmente espiritual, porque nuestra alma es la encargada de aportar los recursos a nuestro cuerpo para poder hablar.

Nuestra carne por su parte, debe ser como una obrera que trabaja rendida bajo las órdenes del espíritu, para que podamos actuar como espirituales y no como carnales. Por lo tanto como parte activa, la carne también debe ser puesta en disciplina, pero cuidada, porque es un instrumento útil para manifestar el Reino, al menos hasta la redención total.

Si pudimos desarrollar nuestro intelecto estudiando, se va a notar a la hora de hablar, y si no pudimos hacerlo, seremos instrumentos limitados, por causa de lo que nuestra alma sabe, o no sabe, por otra parte si nuestra carne estuviera enferma o faltará algún miembro en nosotros, eso

nos limitaría para poder expresar la verdad de Dios. Debemos darnos cuenta que tanto nuestra alma como nuestro cuerpo son herramientas importantes, que si están bien o no, ayudarán o impedirán que cumplamos efectivamente nuestra misión como miembros del cuerpo de Cristo.

Esto lo expreso para que tengamos en cuenta que es muy importante nuestra capacitación y cuidado, pero también debo aclarar para que no me mal interprete, que cuando hablo de limitación “Lo hago en la esfera de la simple expresión”, porque el cuerpo de Cristo es espiritual y debe manifestarse espiritualmente.

De hecho podemos estar frente a un hombre o una mujer sin estudio alguno o con alguna discapacidad física, pero si la unción está sobre su vida podrá hacer maravillas y consumir su propósito como miembro efectivo del cuerpo de Cristo. Mi única intención es que tomemos conciencia del privilegio que significa ser miembros del cuerpo de Cristo y si está dentro de nuestras posibilidades podamos prepararnos, para un desarrollo pleno y excelente tanto físicamente como intelectualmente, porque eso también dará honra a nuestro Señor.

Ahora bien: La capacidad que debe tener un predicador, es la de transmitir una idea que en su espíritu ya es clara, pero que solo podrá ser expresada, si logra encontrar las palabras correctas para decirla. Por lo tanto y para ser efectivo, si usted es predicador, le recomiendo que

ponga todo su intelecto, emociones y voluntad, así como su salud y vigor de su carne a los pies de la cruz de Cristo, para que a pesar de haber trabajado en el desarrollo de su ser, nunca dependa de usted mismo, ni de su capacidad, sino que después de estudiar y ejercitarse en todo, actúe poniéndolo bajo el Señorío del Rey.

Esto parece una contradicción, pero no lo es, le recomiendo trabajar duramente y con disciplina para mejorar todo su ser, tanto física como intelectualmente, cuide las herramientas y mejórelas cada día, pero luego tenga la humildad de presentárselas al Señor como un sacrificio vivo santo y agradable a Dios, porque ese será su mejor culto racional. **(Romanos 12:1)**

Si utilizamos nuestro cuerpo para el pecado, nada de nosotros podrá contribuir al cuerpo, por el contrario, quedaremos fuera del cuerpo y no serviremos como miembros efectivos, ni como herramientas, ni como instrumentos, ni como nada, no serviremos para el propósito corporativo. Por eso es necesario morir a nuestra carne y vivir en el espíritu.

Pablo decía miserable de mí quién me libraré de este cuerpo de muerte, porque él quería hacer cosas pero muchas veces se veía impedido por su propia incapacidad. Entonces daba gracias a Dios, porque entendía desde la revelación que solo el Señor podía hacer la obra del Señor.

Muchas veces nuestra carne se querrá ir detrás del pecado, no querrá que leamos la biblia, que oremos, que ayunemos, o procurará llevarnos a hacer otras cosas que quizás no son malas, pero que nos distraen de nuestro propósito. Nuestra alma por otra parte es nuestra voluntad, nuestras emociones y nuestra capacidad intelectual, entre otras cosas. Entonces es muy probable que en determinados momentos pensemos mal, o surja en nosotros el orgullo, la vanidad, la envidia, la contienda, los pleitos, y todas estas cosas que son comunes en los seres humanos y que parten de nuestra alma, de nuestro yo, por lo tanto, todas estas cosas si nosotros no las vamos matando, o erradicando de nosotros, nos impedirán funcionar como miembros efectivos en el cuerpo de Cristo.

Si en lugar de ser sensibles a lo que la mente de Cristo dice, hacemos caso a lo que nuestra cabeza carnal y humana está planteando, no podremos servir a Dios.

Nuestro espíritu es el que entiende revelación, por eso, debemos buscar un orden espiritual, es decir, tiene que haber un alineamiento. Y esto debemos tenerlo en cuenta en nuestras oraciones. Debemos procurar que nuestra carne este bajo el gobierno de nuestra alma, que nuestra alma, esté bajo el gobierno de nuestro espíritu y que nuestro espíritu esté bajo el gobierno del Espíritu Santo, eso generará en nosotros autoridad, gobierno y poder manifiesto.

Si en verdad deseamos servir a Dios, seremos conducidos por la convicción del Espíritu Santo para hacer

Su voluntad, el problema es que cuando el Espíritu Santo no puede gobernar nuestro espíritu, porque nos resistimos. Nuestra alma comenzará a gritar bien fuerte, y si nuestra carne no quiere servir a Dios, se irá detrás de los gritos del alma, y cuando queremos acordar, no hacemos lo que queremos, sino lo que no debemos, pero no es una cuestión de mala voluntad, simplemente que nuestra alma no entiende los principios espirituales. Nuestro espíritu está dispuesto pero nuestra carne es débil y si no tenemos una vida de búsqueda y oración, nos será imposible servir a Dios.

La carne no se sacia de pecar y va detrás de la comodidad, si por ella fuera no oraría, no leería la biblia, no iría al culto tampoco. Y nuestra alma por otra parte puede pensar mil cosas, como por ejemplo: Estoy perdiendo el tiempo ¿Que estoy haciendo acá? tengo tantas cosas por hacer y estoy acá, ¿Esto, será verdad? Es muy probable mi amado lector, que saquemos un montón de conclusiones, pero cuando logramos meter nuestro cuerpo en función del gobierno del alma, y nuestra alma, en función de gobierno del espíritu, nuestro espíritu sabrá que estamos en lo correcto, sin duda caerá la revelación a nuestro entendimiento y seremos efectivos para el cuerpo.

El problema es que en el afán de servir a Dios hemos diseñado actividades, para acrecentar la obra de Dios, actividades relativamente buenas, cosas nacidas en la buena voluntad, pero debemos reconocer que no hemos sido efectivos con esas cosas, porque no hemos podido captar la

voluntad de Dios. Y hacer lo que nosotros determinamos no funciona. Sería muy triste que los miembros de nuestro cuerpo decidieran independencia, sería imposible cualquier tipo de misión y Dios está procurando que funcionemos coordinadamente como el cuerpo de Cristo para consumir la misión de manifestar definitivamente el Reino de los cielos en la tierra para alabanza y gloria del Padre Todopoderoso.

"Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros"

Romanos 12:4 y 5

Si no logramos captar lo que Dios nos está diciendo, dejaremos de ser instrumentos útiles para Dios y mucho menos hacer cosas que le agraden. Debemos entender que trabajar para el Señor y confrontar las tinieblas, no son cosas que podamos hacer independientemente, son cosas que debemos hacer desde el cuerpo, por eso gente que ha tenido la mejor voluntad de ir a predicar solos a algún lugar, sin tener comunión con nadie, o gente que ha intentado liberar endemoniados sin sujeción a nadie, son personas que tienen grandes problemas, porque solamente desde el cuerpo podemos funcionar con un servicio efectivo, podemos echar fuera un demonio si pertenecemos al cuerpo, porque fuera del cuerpo el demonio nos dirá: *"A Cristo lo conozco pero vos no sé quién sos..."*

Solo en el cuerpo tendremos la dirección y la cobertura necesaria para ir a los sitios correctos y sabremos cuando imponer una mano o cuando reprender un demonio, sabremos exactamente a donde Dios nos está enviando a soltar una palabra, o cuando es que Dios nos está diciendo que no hagamos esas cosas.

Sepa mi amado lector que si determinamos nosotros cuando y como vamos a ir a reprender un demonio sin que esto sea una orden de Dios, nosotros vamos a imponer manos pero Dios no respaldará nuestros actos, pues es una desobediencia. Con esto no quiero decir que no funcionaría, puede que el demonio salga, pero debemos recordar que la Palabra nos exhorta a tener obediencia y sujeción, además que la palabra dice que no impongamos con ligereza las manos, por lo tanto lo importante no es si el demonio sale, sino si fuimos obedientes al Señor.

Si no está tan de acuerdo conmigo, le recuerdo el pasaje en el que Jesús contó de ciertos hombres que dirían: ***“Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”*** (Mateo 7:22) Pero estos serían hombres a quienes el Señor les diría: ***“Nunca los conocí, apártense de mí, hacedores de maldad...”***

Captar la voluntad de Dios, ser sensibles a Su mandato, nos hace responsables de un compromiso total, y ese compromiso no puede ser cumplido desde la inoperancia, sino desde el amor y la dedicación absoluta,

Por eso Dios nos llama a ser esforzados en la oración, en la entrega, en la búsqueda y nos reclama la intención de sumergirnos en el cuerpo.

Esto puede sonar hasta desafiante para nuestras vidas, pero déjeme decirle que hoy lo que más falta en el Reino, son obreros, porque tampoco todos los que le dicen: “Señor, Señor”, están dispuestos a servirlo.

“Esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”

Efesios 4:3 y 4

Si nosotros sabemos que estamos comprometidos con Dios, y sabemos que estamos orando, que no estamos en pecado, si estamos tratando de escuchar al espíritu, o estamos tratando de hacer toda las cosas bien, tenemos que asumir que estamos en el cuerpo, nosotros caminamos por la fe y no por las dudas, y si en algún momento se nos plantea la duda es porque no estamos caminando en fe, pero si estamos haciendo las cosas bien, no puede haber duda, porque la duda también nos deja fuera del cuerpo, porque solo por la fe se recibe la vida del cuerpo.

Sirvamos a Dios con limpia conciencia, en plena unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, busquemos nuestro lugar y función en el cuerpo, el que Dios ha determinado. Hoy veo a muchas personas queriendo ser lo

que Dios no dijo que son, buscando nombramientos, abriendo iglesias, auto proclamándose en un don que no le ha sido otorgado, tratando de funcionar en una unción que no le ha sido dada. Amados, eso no será de bendición para nadie, actuemos con temor reverente ante el Señor, hagamos lo que Él determina y solo eso, no tratemos de ayudarlo, solo tengamos la humildad de obedecer su voluntad y de esa manera Él será glorificado y nosotros recompensados.



Capítulo once

Las vivencias en el cuerpo

Todo lo que nos pase si estamos viviendo en la dimensión de obediencia y sujeción al cuerpo, no es por casualidad sino es por una causalidad, es decir, cada vez que Cristo se movió en el cuerpo de Jesús, todo lo que le pasó tenía un motivo detrás, no andaba como diciendo donde puedo ir, sino que cada vez que iba a un lugar, ya estaba determinado desde la voluntad del Padre, y usted bien puede preguntarse: ¿Entonces por qué en algunos lugares no le fue tan bien? Y es porque desde la perspectiva del Padre hay un propósito para todo y ese propósito en sí, es mucho más elevado que el bienestar momentáneo, es decir, no todo lo que venga desde la voluntad del Padre tiene que ser lindo, pero seguramente es lo mejor, y aunque no podamos entenderlo totalmente, Dios es bueno y justo, no hay ninguna tiniebla en El, todos sus pensamientos son perfectos y debemos aceptarlos.

Si en el momento en que Jesús, estando en el Getsemaní, pidiendo que pase de Él la copa del dolor, hubiese sido escuchado y complacido por el Padre, nunca hubiera consumado su propósito, no sería el salvador del mundo, ni el Rey de reyes. Eso quiere decir que no habría

seres humanos con la oportunidad de gozar de la salvación sino que todos sin excepción sufriríamos la condenación eterna. Qué bueno que a pesar del trago tan amargo del Hijo, el Padre nos amó lo suficiente a nosotros y a su Hijo, como para no dejarse llevar por el sentimiento momentáneos, sino por su plan y su propósito eterno, que desde entonces, nos beneficia a todos. A nosotros por recibir su gracia y a Cristo por ser exaltado hasta lo sumo por toda la eternidad.

Cuando Saulo de Tarso, perseguía a los cristianos, el Señor le salió al cruce, desde el cielo lo rodeó un gran resplandor, como de un rayo y Saulo cayó al suelo. En ese instante una voz le dijo: ¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues? ¿Quién eres, Señor? preguntó Saulo. Yo soy Jesús respondió la voz. Es a mí a quien estás persiguiendo. **(Hechos 9:3 al 8)** Saulo podría haber dicho; “*Yo no te persigo a vos, yo estoy persiguiendo a los cristianos...*” Sin embargo es evidente que los cristianos son el cuerpo de Cristo.

A partir de entonces Saulo se convirtió en el apóstol Pablo, miembro del cuerpo de Cristo y habiendo sido un hombre de renombre y prestigio social, vinculado al poder y con gran autoridad, se volvió en un servidor del Señor y pasó de perseguidor a perseguido, sin embargo dejó en claro que valía la pena tenerlo todo por basura para ganarlo a Él. **(Filipenses 3:8)** Sin duda sus vivencias cambiaron y cualquiera diría que para mal, sin embargo sabemos que Pablo se consideró “*Mas que vencedor...*” **(Romanos 8:37)**

Cuando fue introducido al cuerpo de Cristo por la gracia del Señor, sufrió un agujijón en su carne, un emisario de Satanás lo golpeaba cada tanto, fue apedreado y dejado como muerto, fue abandonado por su gente, perseguido por su fe y encarcelado tantas veces, que la mayoría de sus cartas las escribió en prisión. Fue enviado a Roma como su misión más difícil, fue primero preso, luego latigado, lo subieron a una nave y sufrió un naufragio, hambre, frío y dolor. Cuando naufragaron llegó a la costa de Malta, lo mordió una víbora y se salvó, una vez en Roma, pudo establecer una obra, pero al final le terminaron cortando la cabeza. Vivencias que no todos estarían dispuestos a pasar.

Esto es curioso, porque todos admiramos mucho a Pablo y quisiéramos ser como él en la revelación, aun si es posible visitar el tercer cielo, pero nadie quisiera en su sano juicio pasar por los procesos que pasó como miembro servidor del cuerpo de Cristo

En realidad parece que las cosas han cambiado y según los conceptos contemporáneos, Dios tendría que enviarnos a Europa con un pasaje en clase ejecutiva y si no pecamos, nada nos debería salir mal y pensaríamos que si algo nos pasa, sería evidencia que Dios no nos envió. Sin embargo creo en la firme evidencia de Pablo.

Todo lo sucedido, tanto a él, como a nosotros hoy, no son cosas que obedecen a la casualidad, sino a la causalidad, porque aunque nosotros no lo veamos o no entendamos a Dios, Él está haciendo algo, todo tiene que ver con el

propósito y su plan eterno. Cuando vivimos en su voluntad las casualidades no existen.

Es fácil discernir cuando un cristiano vive muchas adversidades por causa de su desobediencia, no cabe mucho análisis al respecto. ***“El que aportillare vallado le morderá la serpiente”*** (Eclesiastés 10:8)

Lo cierto es que todo tiene una causa viviendo con el Señor, podemos estar haciendo Su perfecta voluntad y es posible que se nos venga todo en contra, y eso es, porque avanzando en la luz, siempre habrá confrontación con las tinieblas, pero podemos estar seguros que en Cristo somos más que vencedores.

Cuando los amigos Daniel fueron al horno de fuego, Dios estaba con ellos, Nabucodonosor dijo ver cuatro figuras en el horno, y ellos eran tres, pero era necesario que entraran al horno. Fíjese que en primer lugar, el Señor estaba con ellos, y en segundo lugar, al salir del horno, ni olor a quemado tenían, porque eligiendo vivir fielmente, siempre obtendremos victoria, aun en las pruebas más difíciles. Pero bien vale notar, que de todas maneras al horno entraron. Es decir, la fidelidad no te libera de la prueba, pero si te habilita para la aprobación de la misma.

Hoy hay cristianos que en el mundo están sufriendo la persecución, pero nada de eso es por casualidad sino que todo sucede por la causa del Reino. Tenemos que definir que el diablo nos puede destruir si estamos fuera del cuerpo,

él es el príncipe de este mundo y hará todo lo que esté a su alcance para que el Reino de la luz, no sea manifestado, sin embargo, él es más que perdedor, Cristo ya lo venció en la cruz del Calvario y si permanecemos en el Señor, en su cuerpo, nada, absolutamente nada de lo que el enemigo pretenda hacer puede destruirnos.

Entonces usted se preguntará: ¿Cómo puede perseguir y aun causar muertes entre los cristianos? Déjeme decirle que nada de eso es una victoria para él, los cristianos no morimos, tenemos vida eterna y no podemos perder con los sufrimientos vividos, porque somos más que vencedores en Cristo. Usted dirá: ¡Si, pero sufrimos! Yo le diría que sí, pero sin embargo en el cuerpo hasta el martirio es un don. Estoy convencido que es el regalo de unos pocos el morir por el Señor, un verdadero privilegio eternamente recompensado.

Pregunta: ¿Las huestes espirituales de maldad pueden atacarnos por hacer la voluntad de Dios? Sí, pero no nos pueden destruir, porque no prevalecerán contra el cuerpo de Cristo, solo harán lo que Dios les permita, porque ningún arma forjada prevalecerá contra Él, porque el diablo no tiene autoridad, ya ha sido vencido, es un eterno perdedor ante Cristo, y nosotros en el Señor, somos más que vencedores.

***“Porque habéis muerto, y vuestra vida
está escondida con Cristo en Dios”***

Colosenses 3:3

El error de muchos es enfrentar a las tinieblas de manera individual y no comprender que la armadura de Efesios 6 es la armadura de un cuerpo. Nosotros debemos vivir en Él, movernos en Él y ser en Él. **(Hechos 17:28)**

“Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que ninguno de vosotros padezca como homicida, o, ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno, pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”. 1Pedro 4:12 al 16

Primero quiero aclarar que este pasaje es del nuevo testamento y sé que para muchos la aclaración es una obviedad, sin embargo lo aclaro porque la dispensación de la gracia no siempre nos librará del dolor. En este pasaje vemos que si el enemigo nos ataca, lo ataca a Cristo, pero también vemos que por nuestra causa será glorificado. Si en lugar de defendernos o contrarrestar con desidia, logramos ser personas equilibradas para actuar espiritualmente, glorificaremos a Dios con nuestras vidas.

Muchas veces preguntamos ¿Por qué nos pasa lo que nos pasa? ¿Por qué tenemos que sufrir determinada circunstancias? Bueno, en realidad nuestra mano no tiene por qué entender lo que nuestra mente piensa, y si la conduce al fuego se la tendrá que aguantar, si la conduce al hielo se la tendrá que aguantar, si la conduce al aire libre se la tendrá que aguantar, si la conduce a estar encerrada se la tendrá que aguantar, lo cierto es que nunca nuestra mano podrá desentenderse de la cabeza, aunque no entienda la orden que le da.

¿Se imagina usted, la mano de un carpintero preguntando a la cabeza, del por qué le hace correr tantos riesgos con el martillo o la sierra? ¿Se imagina la mano de un mecánico preguntando por qué la ensucian con grasa continuamente? ¿Se imagina los reclamos del cuerpo de un esquimal por el frio, de un africano por el calor o de un atleta por el ejercicio? Cuando somos miembros de un cuerpo, tal vez hay cosas que no podamos entender, pero si la cabeza decide meter la mano en el fuego o en el agua helada, por algo será y aunque no lo entendamos, siempre habrá un motivo lógico, porque Dios es fiel y sabe lo que es mejor.

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios, y si primero empieza por nosotros ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo por dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que

padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien. 1Pedro 4:17 al 19

Cuando Dios habla de juicio no habla de castigo, juicio es justicia para Dios. En la Argentina hay un sistema judicial, que puede funcionar bien en algunas ocasiones, pero también hemos visto que a veces puede funcionar muy mal y dar lugar a las injusticias, sin embargo los juicios de Dios siempre son justicia.

Le doy un ejemplo: Imagine que ocupa a una persona para hacer un trabajo en su casa, imagine que esa persona se corta un dedo haciendo una tarea que usted no le encomendó, imagine que esa persona enojada determina hacerle una demanda laboral, culpándolo por su desgracia. Tal vez sea injusta esa demanda, porque usted no es culpable de su impericia y mucho menos por cortarse haciendo lo que usted no le mando hacer, sin embargo ante la demanda usted depende del fallo de la justicia y eso significa que puede beneficiarse o puede ser perjudicado en gran manera, todo depende, porque la justicia natural puede equivocarse, pero eso no sucede con la justicia Divina, Dios es un juez justo y totalmente legal.

Entonces ¿Qué significa para Dios hacer juicio primero sobre su casa? Se lo explico: Es totalmente justo que todo lo bueno de nosotros pertenezca al cuerpo de Cristo, pero también es totalmente necesario que todo lo que no sirve en nosotros sea arrancado del cuerpo. Es justo que entremos en un proceso, para pulir todo lo que en nosotros no sirve, es justo que el Señor así lo haga.

La salvación es un regalo, pero es necesario entrar en un proceso para llegar a donde Dios nos quiere en el cuerpo. Y aclaré lo de la justicia, porque seguramente nuestro criterio de pulido puede diferir mucho del justo criterio de Dios, es decir, tal vez según nuestra opinión somos justos y estamos bárbaro, pero según el justo juicio de Dios, todavía debemos despojarnos de algunas cosas a través del duro proceso de la vida y eso no es fácil de entender para nosotros, por eso apelamos continuamente.

Sin embargo debo decirle por la experiencia personal, que bien podemos descansar en el Señor y confiar totalmente que todo lo que nos pasa viviendo en su voluntad, es lo justo o mejor dicho: **“Justamente lo mejor”**, así que debemos tener paz y saber que pase lo que nos pase, somos más que vencedores (**Romanos 8:37**), que estamos escondidos en Él (**Colosenses 3:3**), que somos la niña de su ojo (**Salmo 17:8**), que estamos en la palma de su mano (**Isaías 49:16**), que tiene contados hasta nuestros cabellos (**Mateo 10:30**), que conoce nuestro acostar y nuestro levantar y aun la palabra antes que salga de nuestra boca (**Salmo 139**), que tiene todo bajo control y que Él estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (**Mateo 28:20**), porque en Él vivimos, nos movemos y somos...



Capítulo doce

Las funciones en el cuerpo

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿Por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿Por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿Dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿Dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿Dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios, y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente, y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más

decorosos, no tienen necesidad, pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba. Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Más yo os muestro un camino aún más excelente.

1Corintios 12:12 al 31

Pablo dice que somos muchos miembros, pero un solo cuerpo, él no se está refiriendo al bautismo en agua tanto como el bautismo del Espíritu. **“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...”** Pablo está escribiendo aquí de la “inmersión” común que todos los creyentes tienen en el Espíritu Santo y en Jesús, una “inmersión” común que los trae dentro de un cuerpo.

Pablo enseña sobre una gran diversidad en los miembros del cuerpo de Cristo, tanto en apariencia como en función, sin embargo, cada miembro tiene una raíz común, un ADN común, una genética común.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”

Juan 1:12 y 13

Pablo enseñaba a los Corintios que las líneas divisorias creadas por ellos eran estrictamente artificiales. Judíos, griegos, esclavos, libres, ya no importaba, porque todos eran un solo cuerpo.

Por otra parte dice: ***“Porque no soy no soy...”*** ¿Porque no soy ojo no soy del cuerpo? ¿Porque no soy oreja no soy del cuerpo? ¿A qué se refiere la palabra con eso? Podemos preguntarlo aun de otra manera: ¿Porque no tengo el llamado a ser pastor no soy del cuerpo? ¿Porque no se cantar, no soy del cuerpo?

Hay mucha gente que se descalifica por no tener activos o visibles determinados dones o talentos y piensan que no son del cuerpo porque no son habilidosos para ejercer algún servicio en el salón de reunión. Si no saben hablar con elocuencia, si no saben cantar o si no saben tocar un instrumento musical, ya piensan que no son del cuerpo. Sin embargo el cuerpo no está formado solamente por miembros activos en el servicio de culto. El cuerpo de Cristo no se manifiesta a través de reuniones, sino a través de las acciones de vida.

Como en el cuerpo natural debemos entender que en el cuerpo de Cristo, hay miembros que están presentes y aunque no sean visibles para todos, son útiles y necesarios. A la hora de ejercer la función de mirar, no es importante nuestra oreja, y al momento de oler no es importante nuestro ojo, pero no por eso dejan de ser necesarios, cada uno tiene su función a su manera y a su tiempo. Cada uno tiene una función en el cuerpo de Cristo, el que se descalifica dejándose fuera porque cree que con esa actitud ejerce un acto de humildad, en realidad está siendo desobediente y rebelde.

Además debemos entender que la vida no está en el miembro del cuerpo, la vida está en el cuerpo mismo, un miembro separado del cuerpo se termina muriendo, si nos cortamos una mano y la dejamos tirada se pudre. Nada nos traerá plenitud sin la vida del cuerpo.

También leímos en ese pasaje de Corintios que dice: ***“Como yo soy no necesito”*** Y en tal caso, ya no se trata de humildad, se trata de orgullo. Cuando alguien piensa que puede ser independiente de los demás, porque tiene mucha capacidad, en realidad, es un orgulloso que terminará matando, porque la vida no es la independencia, ni la auto suficiencia, sino la dependencia del cuerpo. Todos nos necesitamos, porque todos los que hemos creído somos miembros de un mismo cuerpo, el cuerpo de Cristo.

Entonces podemos concluir, que tanto el orgullo como la falsa humildad, nos dejan fuera de las funciones del

cuerpo de Cristo, porque estas son dos cosas que Dios no puede admitir en quienes no deben latir su propia vida. Orgullo o falsa humildad es una manifestación visible de que aún estamos vivos a nuestro yo y el apóstol Pablo fue muy claro en un concepto ejemplar: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”***. (Gálatas 2:20)

Si estamos llenos de temores, de miedos, de angustias, de complejos, Dios dice: “Cuando mueras a todo eso, serás del cuerpo”. Si le decimos a Dios lo que pasa es que yo tengo una gran capacidad, Dios nos dirá: “Cuando mueras a eso serás del cuerpo”. Todo lo que para nosotros sea una limitación Dios la va a quitar del medio, porque no somos nosotros lo que llevamos la vida al cuerpo, es el cuerpo el que nos da la vida a nosotros.

Pablo dice: ***“Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído?”*** La diversidad en el cuerpo de Jesucristo no solo es aceptable, sino esencial. El cuerpo no puede trabajar apropiadamente si todos son manos, o si todos son ojos. El cuerpo debe tener partes y dones diferentes, o no trabajará unido efectivamente como un cuerpo.

Pero ¿Por qué motivo el pie es pie y la mano es mano? Simple, porque el Diseñador quiso hacerlo así. Así que, la mano no puede “enorgullecerse” por ser una mano, y el pie no puede “avergonzarse” por ser un pie. Cada uno

está cumpliendo la voluntad del Creador y vemos gran sabiduría en su diseño, porque todos tienen algo; pero nadie lo tiene todo.

Es triste cuando se compite sobre quién es más ungido o se idolatran algunos ministerios por sus dones como si fueran ellos los que los estuvieran generando poder. Y lo que es peor, muchos de ellos se muestran como si lo que tienen de Dios en verdad lo obtuvieron por méritos.

“Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”

1 Corintios 4:7

Pablo deja bien en claro que los miembros del cuerpo que parecen más débiles, pueden ser los más necesarios. Con frecuencia, consideramos innecesaria una parte de nuestro cuerpo o de poca importancia, sin embargo esto cambia cuando nos lastimamos o sufrimos una dolencia, es entonces que nos damos cuenta ¡cuán importante es!

La mano o el ojo pueden parecer que son más importantes, y pueden tener más “glamour” en su posición, pero no son más necesarias o importantes que otras partes del cuerpo. Visto desde la perspectiva de Dios, no existe nunca ninguna razón para la desavenencia en el cuerpo. El “orgullo” del miembro “honorable” está marcado, así como la “vergüenza” del miembro “menos digno”.

“Que los miembros todos se preocupen los unos por los otros...” El punto teológico de Pablo acerca de la naturaleza del cuerpo de Jesucristo ha llegado ahora a una aplicación muy práctica. Los cristianos de Corinto deberían preocuparse los unos por los otros, porque todos son parte del mismo cuerpo. Por lo tanto, la unidad propuesta por Pablo no es que todos debemos ser iguales, la unidad es una iglesia sensible y comprometida con todos, particularmente, con los más necesitados. La unidad se manifiesta en una iglesia que sabe construir relaciones no violentas, por lo tanto, vive desde el modo en que Dios nos ha tratado en Cristo.

En la iglesia del Señor nadie sobra, a nadie hay que tratar como un lastre o como un miembro inútil. En Cristo todos somos necesarios, simplemente porque somos hijos amados por Dios. Nadie debería pensar que un miembro que se aparta no tiene trascendencia. Podríamos imaginar si al despertar por la mañana un brazo o una pierna estuviera desprendida de nuestro cuerpo, sería de terror.

La enseñanza del cuerpo que Pablo utiliza para hablarnos de la iglesia orienta el camino que hay que transitar para manifestar el Reino. Debemos ser absolutamente críticos con los sectarismos que finalmente afectan a la intención central del mensaje del evangelio, esta intención es la de ser una Iglesia integradora, comunitaria y participativa.

Hay cosas que solo se pueden sentir desde la experiencia corporativa, nosotros podemos no haber vivido una enfermedad terminal, pero algunos pasaron por ese trauma, nosotros podemos no haber sufrido el abandono, el abuso, el rechazo o una adicción pero seguramente otros miembros sí han pasado por esa experiencia. Podemos no haber vivido la experiencia de la miseria, de la pérdida o de una perversión, pero otros sí estuvieron ahí. Podemos no conocer muy bien de grandes dolores, pero quizás otros sí estuvieron allí, y Dios necesita mostrar su amor a través de todos, porque con un solo miembro no alcanza para manifestar la misericordia y la gracia de nuestro Señor, para eso se necesita la plenitud de un cuerpo.

Por otra parte, Dios jamás le revela todo a una sola persona, aunque seamos maestros en la palabra necesitaremos de la revelación que Dios le dará a otros ministros para aprender nosotros también. Es importante que entendamos esto para alcanzar plenitud, algunos están tan convencidos de que saben todo, que solo terminan siendo miembros no desarrollados e inútiles al propósito corporativo. Debemos aprender, escuchar, leer, e instruirnos de cuanta manera podamos, nutriendo nuestras vidas con la riqueza proveniente de diversos ministerios para poder así, avanzar a nuestra misión de vida.

Dice Romanos 12:2: ***“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”***. El Señor expresa

a través de Pablo, la necesidad de entender su voluntad, porque todos debemos obedecer a un cuerpo, no debemos ser sabios en nuestra propia opinión pues debemos saber que cada uno tiene una función, y todos tenemos diferentes dones, y todos tenemos diversidad de talentos, todos nos necesitamos para servir al cuerpo y nadie tiene la exclusividad del pensamiento, porque ese derecho se lo quedó la cabeza.

Todos nos necesitamos y tenemos distintos dones, como el de servir, enseñar, exhortar, aun el de expresar misericordia, porque no todos los dones están manifestados en los cinco ministerios. Todos podemos enseñar sin necesidad de ser maestros, todos podemos profetizar en algún momento y no tener el ministerio u oficio de profeta, todos podemos evangelizar entregando la Palabra aun sin ser evangelistas de plataforma, todos podemos pastorear a nuestros seres amados y todos somos enviados con propósito, porque si tenemos al Espíritu Santo tenemos todos los matices cubiertos para cada necesidad.

Creo que buscando la revelación del cuerpo, debemos releer las Escrituras una y otra vez, pues el señor nos llama a una vida de abnegación pero verdaderamente maravillosa, el mayor privilegio que un ser humano puede tener en esta tierra, es ser miembros del cuerpo de Cristo, para que la misma vida de Dios fluya a través de nuestras vidas, pudiendo manifestarse al mundo con poder. Sin esa revelación podemos volvernos quejosos y caprichosos, procurando solo el bienestar personal, sin entender

propósito y sin entender destino, por eso creo que es el tiempo de anhelar revelación y cambio para manifestar el Reino de los cielos a toda la tierra a través de la plenitud del cuerpo de Cristo.

Revelación nos habilita para comprender Su mente y encontrar el sentido de propósito eterno. Debemos saber que solo de esa manera estaremos tocando la eternidad, repito, creo que es el privilegio más grande que un ser humano puede tener en esta tierra. Tenemos que aprender a verlo con revelación, entonces lograremos hasta gozarnos, en nuestra dificultad, por causa de saber cuál es el motivo de nuestro padecimiento y nuestra función en el cuerpo revelado de Cristo.

Con Cristo está la verdadera paz de un cristiano, reconocer el cuerpo es una cuestión de vida y de paz (**Romanos 8:6**). Por eso Dios nos habla de funciones específicas y de cómo podemos encontrar nuestro lugar.

Por último, si no sabe cuál es ese lugar que debe ocupar en el cuerpo, recuerde que el Espíritu Santo es el que guía a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**), además hay ministros preparados, que lo ayudarán a encontrar ese lugar profético, en la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo (**Efesios 4:11 al 13**).



Capítulo trece

El Reino y el cuerpo

En los diseños de Dios, nunca estuvo el establecer una nueva religión, sino en establecer el Reino de los cielos en la tierra, por lo tanto me gustaría exponer brevemente la manera en que Reino y cuerpo, se funden para consumir propósito.

Primero debemos entender, cuando hablamos de Reino, hablamos de gobierno y el Señor desea manifestar dicho gobierno a través de Cristo, por eso el nuevo hombre, como dice el apóstol Pablo, debe manifestarse en plenitud, esto es su cuerpo que es la Iglesia.

Dios, en su infinita misericordia creó al hombre a su imagen y semejanza, dándole autoridad para señorear y sojuzgar la creación, le labró un huerto lleno de abundancia y le dijo que lo extendiera hasta llenar la tierra, sin embargo el hombre no pudo gobernar, por el simple hecho de no haberse dejado gobernar y sin estar sujeto a autoridad, nadie tiene autoridad de gobierno.

Ante tal fracaso el hombre fue expulsado del Edén y por lo tanto perdió propósito, edificó ciudades y diseñó

nuevas formas de gobierno humano, pero no pudo representar a Dios. Hoy el mundo está como está, porque el hombre pretende gobernar a su manera, sin dejarse gobernar por el Señor, por eso fue necesario que Cristo a través de su obra recuperara lo que Adán perdió y lo entregara a la Iglesia para consumar la misión.

Hoy las cosas no han cambiado, cuando Dios diseña algo, encontrará la manera, más allá del tiempo, para concretarlo. El cuerpo de Cristo es el nuevo hombre creciendo hasta alcanzar plenitud, para manifestarse al mundo en gobierno espiritual, no natural, con el propósito de llenar la tierra con la gloria del poder de Dios.

La mayoría de los cristianos han perdido el sentido de gobierno y solo piensan en función de una congregación que se reúne los domingos para cantar, escuchar un sermón y pedirle al Santo que les vaya mejor, pero ese no es el plan de Dios. Esta mediocridad, marca y explica la falta de revelación respecto del cuerpo de Cristo. Cuando se habla en la Iglesia del cuerpo de Cristo, se lo interpreta de manera romántica y sentimental, pero Dios no está pensando así, el Señor hace y piensa con propósito de gobierno y de conquista.

El mundo no ha podido ver de Dios, más de lo que la Iglesia ha tenido la capacidad de mostrar, algunos solo exhiben carteles, otros grandes eventos o numerosos grupos de personas, otros pretenden conquistar los sistemas actuales de gobierno haciendo política de estado y aunque

ninguna de estas cosas están definitivamente mal, creo que nada de eso es fundamento Divino.

El Señor está pensando en manifestar su Reino y su Reino no es democracia terrenal, el Reino de los cielos es gobierno espiritual, porque su Reino no es de este mundo y debe ser manifestado por gente renacida en el espíritu que desde la comunión y la revelación, interpreten correctamente a Dios y le obedezcan de todo corazón.

El cuerpo de Cristo es fundamental, porque si los miembros no obedecen a la cabeza jamás podrán gobernar y los que obedecen, no son y nunca serán los religiosos, sino los que logran interpretar correctamente la voluntad de Dios, poniéndola por obra. Los religiosos practican liturgias, los hijos del Reino manifiestan la vida.

Jesús interpretó la voluntad del Padre y la puso por obra, por eso nos dejó enseñanza y nos hizo miembros de su cuerpo para que concretemos el plan primario abortado por Adán, redimido por Él y confiado a nosotros hasta el tiempo del fin.

Algunos saben mucho de teología pero no tienen revelación de propósito, sus vidas no cambian, ni entienden la importancia de su posición en Cristo. Debemos entender que las cosas que Cristo vivió, las cosas que Él habló, las cosas que Él hizo, son los ejemplos que nos enseñan a nosotros de cómo tiene que ser la iglesia, debemos romper

la mentalidad de individualismo, porque de lo contrario, eso nos dejará fuera del cuerpo.

Aunque manifestemos una iglesia de cientos, o aun miles de personas, el cuerpo de Cristo está compuesto solo por los renacidos, por aquellos que están entendiendo a través de la comunión y revelación del Espíritu Santo y que están poniendo por obra la voluntad Divina, trabajando en equipo, en armonía y en amor, hasta manifestar totalmente el Reino en toda la tierra.

Como expuse anteriormente y ahora repito, hay algunas personas que solo son visitantes de la iglesia, visitantes de alguna congregación, incluso de varias, son fluctuantes que se sienten cómodos disfrutando de la unción, pero no ejercen ninguna función, son como los pecadores que se sentía bien comiendo con Jesús, pero no eran parte de los que le servían o seguían sin condición, son como los leprosos que trataban de llegar a donde estaba Jesús, pero solo lo hacían para recibir sanidad y no para seguirlo, ni aun para agradecerle, son como aquellos que recibieron panes y peces para saciar su hambre, pero ante la autoridad romana, terminaron gritando: ¡Crucifíquene! ¡Crucifíquene!

Estos no son hermanitos que entiendan propósito, no están viendo al Cristo, ellos se sientan en la cena, comen el pan y se sienten bendecidos, pero no son parte del cuerpo, hay una gran diferencia entre el cuerpo de Cristo revelado y la gente sentada en una mesa procurando ser servida y no

que eso este mal, por favor, no es eso lo que trato de expresar, siempre es grato recibir personas, solo me estoy refiriendo al cuerpo revelado.

El Señor se calificaba como un amigo de los pecadores, entonces está muy bien que gente linda nos visite en las reuniones, así también hay gente que se califica amiga de la iglesia y eso es muy bueno, el problema es identificar si son del cuerpo, si procuran sumergirse en Él, o en lugar de habitar determinan solo visitar Su presencia.

Estas personas viven como quieren, pero cuando tienen sed, buscan ser saciados, cuando tienen ganas de escuchar una Palabra de fe, vuelven al culto, cuando se sienten mal por alguna situación, vuelven para ser escuchados. Estar cerca del cuerpo de Cristo los hace sentirse bien, pero al poco tiempo, tan pronto como se llenan de luz y de vigor, se van sin adquirir compromiso alguno. Estos supuestos hermanos hacen que Dios contribuya a sus deseos, pero no están dispuestos a contribuir con los deseos de Dios.

Algunos de ellos incluso llegan a bautizarse y hacen fiesta, invitan gente y comen sándwiches de miga, pero no tienen ni idea de lo que están haciendo, no hay revelación de lo que significa declarar en pacto: *“Dejo al mundo y sigo a Cristo...”* No se dan cuenta que para vivir en el poder de la resurrección hay que estar dispuesto a morir y la muerte no se celebra con una fiesta, porque morir duele, pero es

necesario, porque solo así, puede manifestarse la verdadera vida de Reino.

Cristo murió en la cruz, más también resucitó y hoy nos propone morir a nuestro yo para resucitar en Él. Algunos evangelizan haciendo un llamado a vivir, pero el evangelio del Reino tiene un llamado primario que es a morir, por eso es que mucha gente no puede consolidarse como miembros efectivos del cuerpo de Cristo, simplemente se les predicó mal, se les habló de vida sin mencionarles la muerte y el Señor no desea mejorarnos la vida, sino darnos una vida nueva para lo cual es necesario que primero aceptemos morir a la vieja naturaleza.

El evangelio del Reino, no es que Dios cambia nuestra vieja vida, sino que nos da una nueva que debe madurar y desarrollarse hasta la plenitud.

Jesús dijo que vino para darnos vida y vida en abundancia, (**Juan 10:10**), esa palabra vida en el original del griego, es la palabra “**Zoe**” que significa su vida, no la nuestra, es decir que el vino para darnos su vida y su vida en abundancia. Eso cambia mucho las cosas, Dios nunca nos prometió mejorar nuestra vida, sino darnos una nueva y por eso nos habla de la necesidad de nacer de nuevo. Se da cuenta mi amado lector, Jesús le enseñó a Nicodemo que si no se nace de nuevo, no se puede ver ni entrar al Reino (**Juan 3:3 al 5**), por eso es que la mayoría de los asistentes a las reuniones no ven el Reino y mucho menos mueren para manifestarlo a través del cuerpo revelado.

Si no podemos renunciar a nuestra vida, no podemos formar parte de la vida del cuerpo de Cristo. Pero si morimos a nosotros porque creemos en Él, la fe nos catapultará y el Espíritu Santo nos llevará a la muerte cada día, porque nuestro yo no se rinde fácilmente, pero el arrepentimiento y la humildad irán matando nuestro yo para que Su vida se manifieste en nuestro cuerpo mortal.

En tal caso, ya no seremos nosotros, sino Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Y al fundirnos en Él, como miembros de Su cuerpo no iremos a donde querramos ir, sino que iremos a donde la cabeza quiere. El cuerpo de Cristo siempre es ungido desde el cielo, porque la unción cae sobre la cabeza, después sobre la barba, y luego en todo el cuerpo como caía en Aarón (**Salmo 133:2**), porque esa es la unción del sacerdocio impartido a una iglesia, cuando la cabeza es ungida, el cuerpo es ungido, y hay gente que confunde la unción, porque piensa que unción es lo que los salpica en un culto cuando están tocando el cuerpo.

Cuando Ananías y Safira mintieron en la cifra con la cual habían vendido su casa cayeron muertos los dos (**Hechos 5:1 al 11**), porque una cosa es mentir en una congregación evangélica y otra muy diferente es mentirle al cuerpo de Cristo, la pregunta que usted se debe hacer es: ¿Por qué hoy los mentirosos no caen muertos? Y la respuesta es simple: Porque la unción no es como tendría que ser, pura y poderosa, tan solo porque mucha gente no ve el cuerpo y la diluye y consume sin revelación.

Tristemente en la iglesia de hoy, muchas áreas se han movido ortopédicamente, ingeniosos sistemas de trabajo, sistemas de igle-crecimiento, estrategias de conquista, marketing, mercadeo y proyecciones, es decir, buscamos hacer funcionar la iglesia como una empresa, y pensamos que si hacemos publicidad la gente va a venir, que si nos organizamos de determinada manera seremos efectivos, pero Jesús no necesitaba hacer publicidad y aun así, tenía que subirse a un bote para alejarse de la costa por la cantidad de gente que lo seguía, y eso era porque había una unción manifestándose sobre su vida. Él no organizaba su proceder, sino que pasaba tiempo en oración escuchando al Padre, quién le decía por dónde y eso fue lo que lo hizo verdaderamente efectivo.

Donde esté la unción la gente irá sola, cuando nosotros procuramos que la gente se acerque a la iglesia, los invitamos con todo tipo de ofrecimientos, les decimos que se van a solucionar todos sus problemas, que paren de sufrir, que los enfermos serán sanados, que las familias serán cambiadas, que los cautivos serán liberados, que conseguirán dinero, trabajo y amor, entonces terminamos pregonando cosas que Jesús nunca ofreció, es más, la Palabra dice que Jesús jamás grito por las calles, ni anduvo anunciándose (**Isaías 42:2**), sin embargo las multitudes lo seguían.

Aunque nos reunamos en un campo a escondidas, la gente nos va a encontrar, si hay unción nos van a encontrar, el problema es que la unción la tiene que manifestar un

cuerpo, No una persona sino un cuerpo y aunque hoy podamos ver maravillosos ministerios personales, solo son parte de lo que Dios desea mostrar. Cuando se levanta un ministerio de milagros o poder, los mismos cristianos terminan idolatrando a tal persona y organizan mega eventos para ir a verlo o para recibir su unción. Yo no tengo problema con eso, pero eso no es el plan de Dios. Cuando entendamos el cuerpo, la unción que desciende desde la cabeza fluirá con poder sobre todos y veremos un avivamiento como nunca jamás se vio.

Los niños llevarán el evangelio a las escuelas, los jóvenes a la universidad, los empleados a sus ámbitos de trabajo, los patrones a sus empresas, los profesionales a su gente, los políticos al gobierno de los pueblos, ciudades y naciones. Simplemente hablarán y la palabra será poderosa, acompañada de señales, milagros y prodigios, no estarán preocupados de que todo el mundo venga a la iglesia, sino que meterán a la Iglesia hasta lo último de la tierra.

Debemos ver el diseño de Dios de manera espiritual, el cuerpo de Cristo es espiritual y el Reino no es de este mundo, es espiritual, si logramos comprender eso, seremos inmortales e invencibles, se lo voy a explicar para que no piense mal de mí. Cuando digo inmortales, es porque solo el espíritu comprende la vida eterna y cuando digo invencibles es porque aunque nos critiquen, aunque nos tiren piedras o nos quemen en una hoguera, nadie podrá tocar nuestro espíritu, somos más que vencedores, ni la muerte pudo retener al Cristo y al tercer día resucitó con un cuerpo

glorificado, hoy estamos proféticamente en el tercer día de Dios, estamos en el tercer milenio y Dios dijo que para Él un día era como mil años. Al tercer día creo árboles con fruto, al tercer día lo resucitó, las tinieblas fueron conmovidas y aun lo muertos se levantaron de las tumbas, así será el mover en estos tiempos, si se nos revela el poder del uno en el cuerpo de Cristo.

**“Al ver a Cristo somos libres del pecado,
pero al ver al Cuerpo somos libres del individualismo”**
Watchman Nee



Capítulo catorce

Las coyunturas y el cuerpo

“Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”

Efesios 4:15 y 16

La palabra coyuntura según el DRAE viene del latín *unctus* forma verbal de *junguere*, relativo a *jugum* (yugo), unir en yugo. Se compone de *cum* que es con, e *iunctura* que es unión, unir con.

En la exposición de los miembros del cuerpo asimilándolos a los miembros de la Iglesia, y a cada uno de nosotros, veremos que el significado de coyuntura es un reflejo de lo que ha de ser la vida en el Cuerpo de Cristo, es la manera de estar unidos. Si exponemos a cada uno de los hermanos como miembros de un cuerpo, es necesario que estemos unidos y las coyunturas es esa unión, por eso es tan importante que comprendamos cómo funcionan.

Jesús no estableció vínculos fuertes solamente entre Él y sus discípulos. También relacionó a los discípulos entre sí. Varias veces Jesús envió a los discípulos de dos en dos. Ellos salían también sin el Maestro. Ciertamente tenían que desarrollar una relación profunda entre sí. El Espíritu Santo trabajaba en ellos, mientras estaban juntos en esta relación, a través de la oración, los consejos, la paciencia, el perdón y las diferentes características y personalidades de cada uno.

Cuando los seres humanos interactúan en el marco de una comunidad o grupo, entablan relaciones humanas. Estos vínculos suelen basarse en la jerarquía y se desarrollan mediante la comunicación. Toda relación humana implica, necesariamente, al menos a dos individuos y a partir de las interacciones, las personas pueden desarrollar y mejorar su personalidad porque la Palabra enseña que *"El hierro con hierro se aguza, y el hombre con su prójimo se afina"* (Proverbios 27:17)

Cuando se frota una pieza de hierro contra otra, le da forma y la afila. Del mismo modo, las personas se ayudan mutuamente a mejorar con sus conversaciones, críticas, sugerencias e ideas. La imagen de un carnicero que afila el cuchillo con una barra de acero es un buen ejemplo de la forma en que un metal fuerte sirve para mejorar un instrumento.

Aquella relación entre Jesús y sus discípulos era una relación de discipulado, algo vertical. Esta otra relación específica era horizontal, que aquí llamamos compañerismo.

En el discipulado, alguien más maduro vela por alguien más nuevo. En el compañerismo hay una responsabilidad mutua por edificarse el uno al otro, además de encarar junto todas las tareas que Jesús nos encomendó.

“y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios”

Colosenses 2:19

El ejemplo de Jesús y sus discípulos es claro, sin embargo es necesario que veamos a las coyunturas desde la perspectiva del nuevo Pacto. Sé muy bien que nuestras Biblias muestran desde Mateo 1:1 el comienzo de lo que llamamos el nuevo testamento, sin embargo no debemos ignorar que el nuevo Pacto comienza en la Cruz.

El nacimiento de Jesús trajo al Cristo Eterno, pero su muerte en la Cruz, fue la consumación del triunfo. Los discípulos del Señor, caminaron con Él durante tres años y lo vieron hacer y decir todas sus maravillas, sin embargo no eran hombres regenerados, por tal motivo ellos caminaban junto al cuerpo de Jesús, pero todavía no habían sido introducidos en el cuerpo de Cristo.

Después de la muerte y la resurrección, les fue impartida la vida y pasaron de la relación a la comunión. El nuevo pacto no está basado en la buena relación de los hermanos, sino en la comunión del Espíritu en el vínculo de la paz. **(Efesios 4:3)**

Esto es clave poder entenderlo, porque muchas veces escucho frases como: “Cristo no es religión, Cristo es una relación de vida” o la típica pregunta: ¿Cómo está tu relación con Dios? Claro, este concepto suena mejor que la religión cargada de obras muertas, sin embargo, no es Bíblica. El nuevo pacto nos habla de comunión, no de relación. Veamos las diferencias:

Relación: Trato o conexión que hay entre dos o más personas o entidades.

Comunión: Unión verdadera y profunda entre dos o más personas.

La relación es superficial y primaria, pero la comunión es profunda, progresiva e infinita. La comunión con Dios es el próximo nivel luego de la relación. La relación vino como consecuencia de haber aceptado a Jesucristo, como Señor y salvador, pero la comunión viene como resultado de haber sido introducidos al cuerpo.

Así también ocurre con los hermanos, si nos unimos a un grupo de personas para participar de una reunión o de una actividad común estamos relacionándonos con ellos, sin embargo si pasamos a ser *el mismo cuerpo, el mismo Espíritu, la misma esperanza, el mismo Señor, la misma fe, el mismo bautismo y el mismo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.* **(Efesios 4:4 al 6)** Entonces ya no tenemos una relación sino una comunión, profunda y verdadera.

Si las coyunturas son las que nos unen y esa unión no es superficial sino profunda y espiritual, debemos asumir que todas nuestras obras nacidas del Espíritu son las coyunturas efectivas y que por el contrario, cuando hay obras almáticas o carnales, no solo caemos en relaciones, sino en conflictos.

“Aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”

1 Corintios 3:3

Pablo le dijo a los Corintos que eran como niños inmaduros y todavía carnales, porque se relacionaban conflictivamente, por eso les hizo un llamado a la madurez y al compromiso, porque madurez espiritual genera obras espirituales y es entonces donde los conflictos mueren, dando paso a las coyunturas de vida.

Las coyunturas del cuerpo humano son las uniones más importantes entre los extremos de los huesos. Lo que hacen es permitir que se cree un movimiento entre los huesos. Así podemos movernos de forma libre y constante con nuestro cuerpo. Los huesos van chocando con las articulaciones, las cuales están recubiertas de un tejido poco duro y flexible que se llama cartílago articular. Lo que permite es que el movimiento de los huesos pueda hacerse sin problema alguno, ayudando a que no se rocen de manera directa.

Cuando las coyunturas sufren desgaste prematuro, provocan mucho dolor, los huesos se rosan entre sí y hacen imposible al cuerpo, el normal desarrollo de sus acciones. En lo espiritual pasa exactamente lo mismo, cuando las coyunturas se desgastan, cuando pierden su espiritualidad, generan roces, conflictos, pleitos y causan mucho dolor, impidiendo el normal desarrollo de las acciones corporativas.

Por tal motivo, debemos procurar que nuestras acciones traigan unidad verdadera al cuerpo y no divisiones dolorosas como muchos provocan. Debemos ser gente de paz, gente espiritual, que con nuestras acciones, sumemos vida al cuerpo a través de nuevos miembros y seamos suministradores de unción y vida hacia todos aquellos que están con nosotros.

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

***Yo en ellos, y tú en mí,
para que sean perfectos en unidad,”***

Juan 17:20 y 23

Por último, si esta enseñanza de las coyunturas se nos revela, debemos no solo procurar su aplicación en la Iglesia,

sino también en nuestra familia. La familia es como la iglesia en la casa. Tenemos que ordenar nuestra mente y ajustar nuestro corazón para comprender esto y vivir de acuerdo con esta verdad. Nuestras obras diarias deben producir unión, deben evitar los dolorosos roles, deben permitir y producir avance familiar.

Las malas acciones de los miembros de una familia, no solo lastiman, sino que detienen el funcionamiento de la misma, la iglesia es como una familia y una familia es como la iglesia, si no se nos revela Cristo en toda su dimensión viviremos en el individualismo y el fracaso, sin embargo la revelación de ser parte de Su vida misma, nos impulsará a la plenitud de vida que Dios propone.

“Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo, que es quien lleva todas las cosas a su plenitud”

Efesios 1:22 y 23 DHH



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda

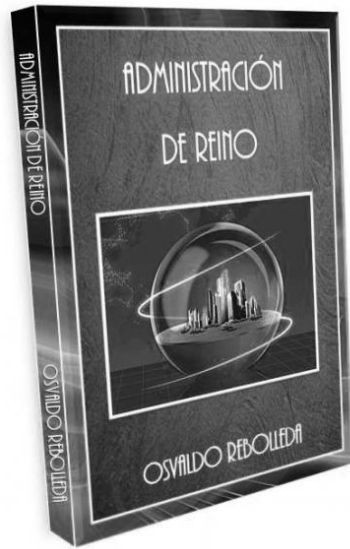


El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

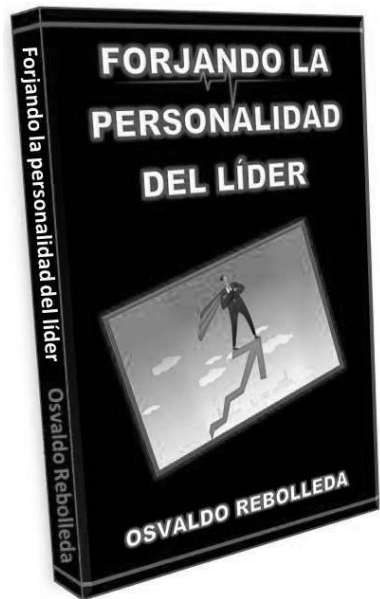
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un **Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.** Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina Y hasta lo último de la tierra.

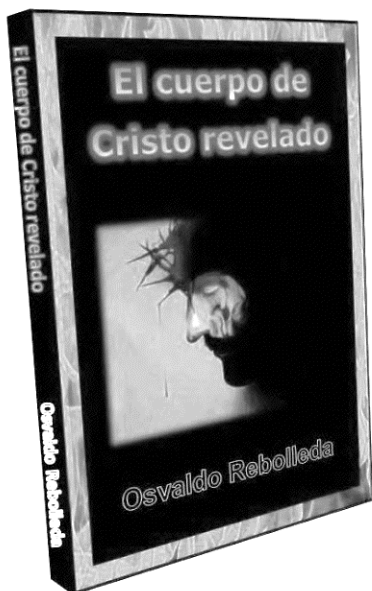
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com



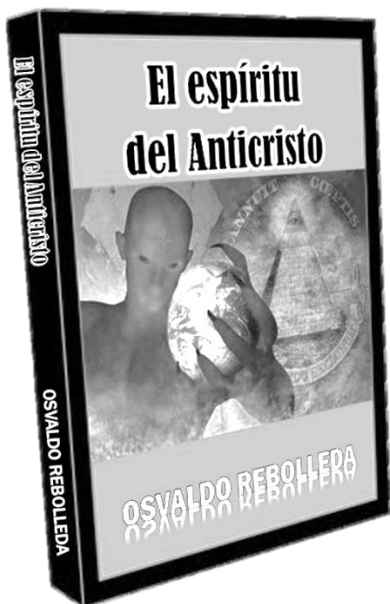
www.osvaldorebolleda.com



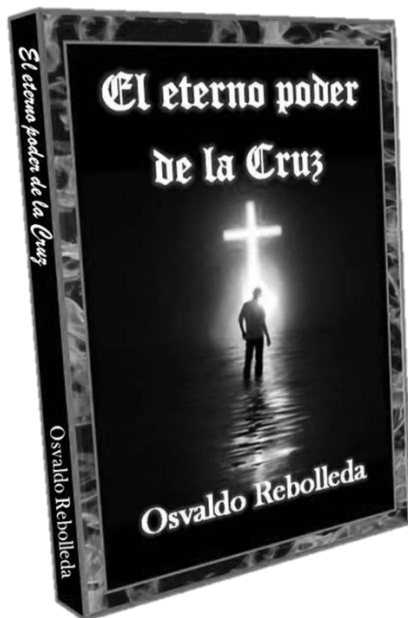
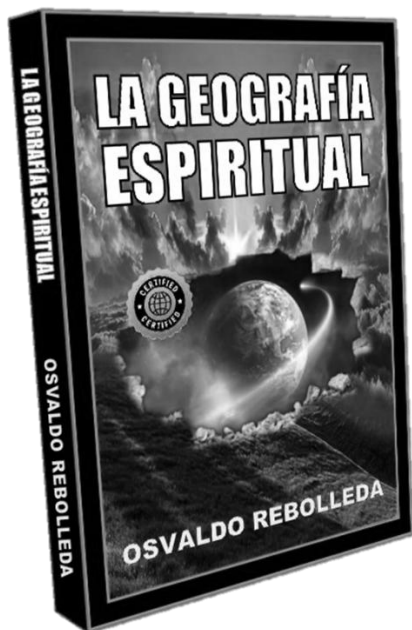


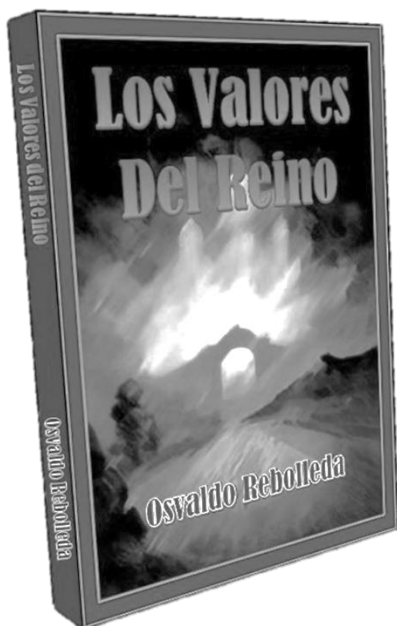
www.osvaldorebolleda.com



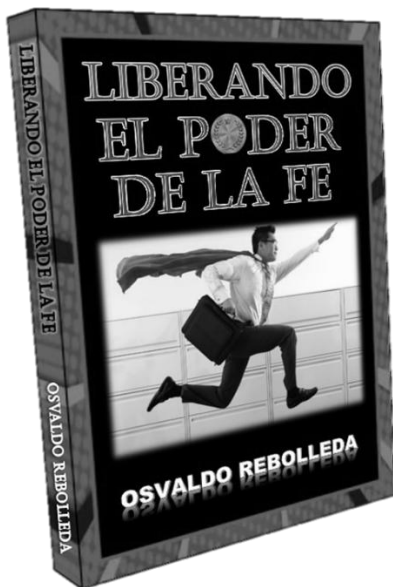


www.osvaldorebolleda.com

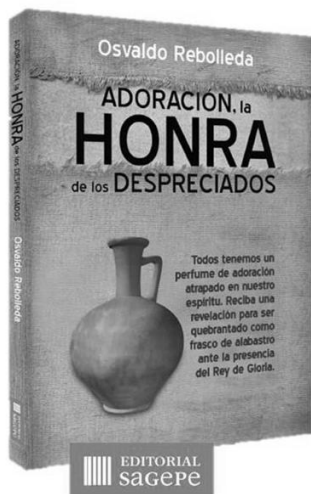




www.osvaldorebolledo.com



Otros libros del autor en librerías

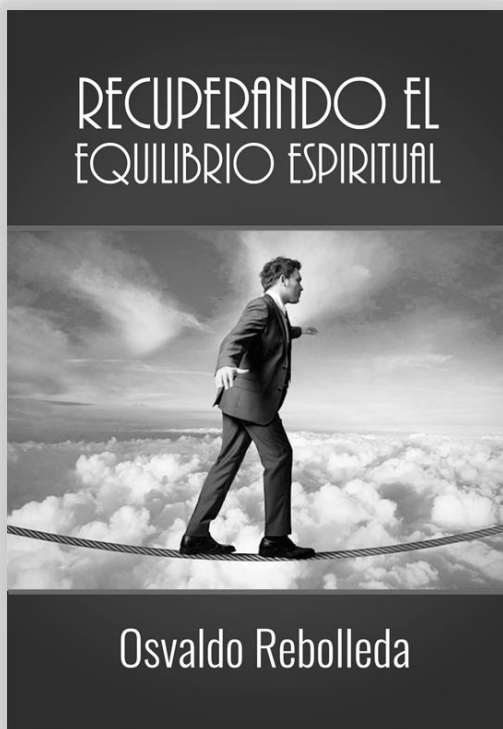


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

www.osvaldorebolleda.com